

Mensaje

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS DE LA ENSEÑANZA



AÑO 1990 • DICIEMBRE • NÚMERO 8



Monumento al P. Champagnat en la Provincia de México Occidental.

Editorial



El H. Charles Howard, durante la homilía de clausura del Año Champagnat.

Extractos de la homilía del Hno. Charles con ocasión de la clausura del AÑO CHAMPAGNAT (6 de junio de 1990).

A lo largo y ancho del mundo marista ha habido esfuerzos especiales para dar realce a este año de gracia. Se han organizado actos litúrgicos, culturales, sociales; se han publicado documentos específicos; se han montado exposiciones y han cuajado proyectos. En varias Provincias se han llevado a cabo nuevos apostolados y se ha hecho un nuevo examen serio de las prioridades apostólicas, en orden a centrarse en el significado más profundo, —más allá de celebraciones y festejos— de la figura de Marcelino Champagnat y de su obra, así como de la misión que nos encomendó.

Pero lo más significativo se ha verificado en el corazón de cada uno de nosotros: en nuestros esfuerzos por profundizar en el conocimiento de cuanto Marcelino significa para nuestro Instituto y para cada uno de nosotros.

Una fuente de gran alegría para todos nosotros, actualmente, es el hecho de que comprendemos mejor que este don del Espíritu Santo a la Iglesia y al mundo no se limita al ámbito de los Hermanos. Procura gran satisfacción ver el número cada día mayor de seglares con ansias de compartir nuestro carisma. En las diferentes visitas que realizo, siempre me admira ver el entusiasmo de los jóvenes hacia Marcelino Champagnat, pues le consideran como un hombre no sólo digno de admiración o para ser invocado sino para ser imitado.

Estoy personalmente convencido de que los seglares que viven del espíritu y espiritualidad de Marcelino tendrán muchas cosas que compartir con nosotros en los años venideros, y mucho que enseñarnos. Y esperamos que el Movimiento Champagnat de la Familia Marista dará un impulso especial a la difusión y desarrollo del carisma de Marcelino.

En otra ocasión, recordé las palabras que el Hermano Francisco dirigía a todos los Hermanos del Instituto, el día de la muerte de Marcelino.

«Nos corresponde ahora a nosotros recoger y seguir cuidadosamente sus últimas y conmovedoras recomendaciones, hacerlo revivir en cada uno de nosotros por la imitación de las virtudes que en él admiramos.»

Uno de los aspectos más importantes de la espiritualidad de Marcelino fue el espíritu de familia. Sabemos que era un punto sobre el

que volvía a menudo en sus charlas a los Hermanos. Quería que sus comunidades se pareciesen a las de la primitiva Iglesia, en las que los primeros cristianos se amaban unos a otros, compartían y rezaban unos por otros. Más todavía, quería que el amor irradiase de esas comunidades y que ayudase a promover la unidad de la familia humana. Es una parte importante de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo.

Ese amor fraterno, ese espíritu de familia era algo que forzosamente causaba impresión en quienes entraban en contacto con Marcelino y sus Hermanos.

Quisiera ahora hacer tres reflexiones sobre nuestra manera de reproducir en nuestra vida aquel espíritu de familia, aquel sentido de comunión con los demás. La primera reflexión se aplica a la familia humana en general, a la unión entre todos los hombres; la segunda se refiere a los pobres y la tercera a la oración de unos por otros.

«Expertos en comunión»

En su encíclica Sollicitudo rei socialis, el papa Juan Pablo II subraya fuertemente el hecho de que todo hombre o mujer es miembro de la familia de Dios y desarrolla las consecuencias que se derivan de esa realidad. Pienso que cada uno de nosotros reconoce la necesidad de potenciar ese espíritu de comunión, ese espíritu de familia, con un sentido de responsabilidad para con los demás. Necesitamos encontrar maneras nuevas y mejores de trabajar y compartir juntos, de crear un mundo más justo.

La Iglesia llama a los religiosos «expertos en comunión», personas que consagran su trabajo y su vida entera a fomentar la comunión entre todos los hombres, a promover el sentido de familia humana, a extender y vivir la Buena Nueva de nuestra filiación común en Dios.

Y nosotros, Hermanos Maristas, con nuestra arraigada tradición de espíritu de familia heredada de Marcelino Champagnat y de nuestros primeros Hermanos, debemos ser, sin lugar a dudas, «expertos en comunión». Ya sea en nuestras comunidades o en la comunidad educativa (padres, maestros, alumnos), ya sea en la comunidad parroquial, debe resplandecer en nuestra vida, nuestro compromiso de comunión, nuestro compromiso de promover lazos de espíritu de familia, en los lugares donde estamos y a través de cuanto hacemos.

Amor preferencial por los pobres

En el seno de la familia universal, están los que llaman de manera especial a la puerta de nuestro corazón y requieren nuestra atención. Esta llamada nos llega a todas luces del Evangelio, de la Iglesia, de los signos de los tiempos en que vivimos y de nuestra propia tradición. Es una llamada clarísima del Espíritu Santo para los tiempos actuales y, como lo subrayé el sábado, por el hecho de ser una llamada del Espíritu Santo es un don, un don que si es correspondido es portador de nueva vida; pero si es olvidado no dará fruto; por el contrario, conllevará consecuencias de debilitamiento, asfixia y riesgos de extinción.

Pienso que de esto tenemos pruebas patentes en nuestro querido Instituto, tanto en la vida de las personas como en la de las Provincias. Declarándolo sin rodeos, la primera actitud revela fidelidad a Jesucristo, la segunda infidelidad. Como decía Juan Pablo II en México: «Quiero reafirmar que en el fondo de su corazón, la Iglesia lleva la opción preferencial por los pobres sin querer ser exclusiva —pues la redención que ofrece Cristo es universal y abarca a toda la humanidad sin excepción—, esta opción preferencial por los pobres es un signo inequívoco de la fidelidad de la Iglesia a Cristo.»

Rezar unos por otros

Mi tercer punto es el siguiente: el espíritu de comunión ha de expresarse, obviamente, en nuestra oración. Marcelino Champagnat llevaba a sus Hermanos dentro de su corazón y les encomendaba constantemente a Dios y a María. Las cartas que les escribía atestiguan repetidamente su incesante oración por ellos. En las cartas a los directores les decía: «Diga a los Hermanos que les quiero como a hijos y que no dejo de encomendarlos a Dios» (Vida p. 508). Y en las circulares a todos los Hermanos, leemos expresiones como ésta: «El corazón me trae gustoso cada día vuestro recuerdo y me pide que os presente todos al Señor en el altar. Ya sabéis que no hay bien verdadero que no pida a Dios para vosotros.»

Es pues un elemento natural de nuestro espíritu de familia y del espíritu de comunión, que recemos por aquellos con quienes vivimos y trabajamos (nuestros Hermanos, los colaboradores seculares, alumnos, padres de alumnos, parientes y amigos) y que lo hagamos no sólo de manera genérica sino personalizada, por tal o cual Hermano, nombrándole por su nombre. Esa manera de presentar a Dios a cada persona, especialmente a cada Hermano de nuestra comunidad, debe ser un rasgo habitual de nuestra espiritualidad.

Sigamos alegrándonos juntos, por el don que Dios hace de Marcelino Champagnat a la Iglesia y demos por ello gracias al Señor. Y como respuesta práctica, procuremos imitarle más de cerca, promoviendo la comunión entre todos los hijos e hijas de Dios, en nuestra oración unos por otros y en nuestro amor por los pobres.

Sumario

EDITORIAL:

Extractos de la homilía del Hno. Charles Howard
con ocasión de la clausura del Año Champagnat 1

TEMAS MARISTAS 4

- Entrevista con el Padre Jean Coste, S.M. 5
- Marcelino Champagnat y los Padres Maristas
(P. Edwin Keel, S.M.) 14
- Un cierto número de puntos en común (Forissier) 16
- Entrevista con el P. Albert Diiani, V.G., S.M. 22
- Entrevista con el P. Robert Barber, S.M. 26
- Pasado y presente de las Hermanas Maristas 28
- Hermanas Misioneras de la Sociedad de María:
pasado y presente 33

CRÓNICAS DEL MUNDO MARISTA 44

- Curso para futuros Maestros de novicios 45
- Hungría: regreso de los Hermanos Maristas 48
- Encuentro de los Hermanos Provinciales de Europa 53

ATENTOS A LAS LLAMADAS DE LA IGLESIA 54

- Documento del Vaticano
sobre la formación en los Institutos religiosos 55
- Hermanos Provinciales 57
- Estadística general del Instituto
el 31 de diciembre de 1989 58
- Nuestros difuntos 59



Relieve de cerámica (H. José Santamarta, Castilla).

TEMAS MARISTAS

- *Entrevista con el Padre Jean Coste, S.M.*
- *Marcelino Champagnat y los Padres Maristas (P. Keel, S.M.).*
- *Un cierto número de puntos en común... (P. Antoine Forissier, S.M.).*
- *Entrevista con el P. Albert Diiani, vicario general, S.M.*
- *Entrevista con el P. Robert Barber, S.M.*
- *Hermanas Maristas: Pasado y presente.*
- *Hermanas Misioneras de la Sociedad de María: Pasado y presente.*

ENTREVISTA CON EL P. JEAN COSTE, S.M.

El P. Jean Coste, padre marista, es bien conocido como uno de los grandes historiadores de la Sociedad de María. Sus volúmenes «Orígenes Maristas», fruto de largos años de trabajo minucioso, han contribuido grandemente a acercarnos a las fuentes maristas.

Bibliista de formación, el P. Coste había trabajado un año como Postulador; y ha seguido apasionándose por el estudio de nuestros orígenes. Originario él también de la región lionesa, se siente muy cercano a la espiritualidad de los Maristas, incluso por tradición familiar. No oculta su satisfacción cuando afirma que el P. Cholleton, director espiritual de Colin y de Champagnat, fue también director espiritual de su tatarabuelo.

Las investigaciones del P. Coste duran desde hace ya treinta años. Ahora, con 64 años, sigue siendo el hombre dinámico de siempre, en su despacho del centro de Roma, detrás de montones de libros y documentos. Sigue investigando, escribiendo, preparando conferencias. Responde a nuestras preguntas con vigor, entusiasmo y convicción.

¿Cuáles son, en su opinión, los rasgos más destacables de la personalidad del P. Colin?

Yo diría que el P. Colin es, ante todo, un apasionado; pertenece a ese grupo de personas que construyen toda su vida en torno a un objetivo, a una idea. Para él, este objetivo era la Sociedad de María. Es activo, jefe; quizá este aspecto no se haya puesto de relieve en las primeras biografías, en las que se insistía sobre la vida escondida... Es, con toda seguridad, un hombre activo.

Por otro lado, era un hombre dotado de una gran sensibilidad; podríamos incluso hablar de hipersensibilidad, originada en muchos hechos de su infancia, que le llevaba a tener miedo de las relaciones sociales, y que le impedía lanzarse, como lo hiciera Champagnat. Esta sensibilidad le permitió comprender su época, muy sensible respecto de la Iglesia, en la que cualquier imposición, cualquier influencia demasiado fuerte de la Iglesia suscitaba una reacción. En suma, el P. Colin, a través de su experiencia, pudo comprender el daño que se podía causar aspirando al prestigio, a la publicidad, a ser conocido, etc. Esto le ayudó sobremedida a concebir una manera marista de obrar y de estar presente.

¿Cuáles son las influencias, las circunstancias de la vida que más marcaron al P. Colin?

Al comienzo, sin duda alguna, la Revolución. Ésta fue vivida en Francia de manera muy distinta según las localidades. Tomemos, por ejemplo, los tres pueblos de los Fundadores: conocemos el papel del padre del P. Champagnat en el comité de Marlhes. Situación muy distinta en Coutouvre. Saint-Bonnet-le-Troncy es quizá uno de los ayuntamientos de la región de Lyon en donde las luchas han sido más violentas. Había oposición entre dos bandos y el padre de Jean-Claude Colin estaba en el de los intransigentes; murió a consecuencia de la persecución y Jean-Claude se quedó huérfano a los cuatro años. Tuvo que esconderse en los bosques. Su madre murió el mismo mes. El pequeño fue confiado a la vieja criada de la casa. Todo esto le marcó profundamente.



«Sociedad de María», detalle del fresco en la Casa general.



Padre Jean Coste, SM.

Después se fue a estudiar al seminario menor de la diócesis de Lyon, una diócesis con marcada tradición mariana. El primer libro que le pusieron en las manos y que ha dejado profundas huellas en su vida, fue «La vida escondida en Dios» de Boudon.

Creo que estas experiencias van a tener una enorme influencia sobre el P. Colin, cuando sea vicario.

Colin fue vicario en Cerdon, misionero-predicador de las misiones que se hacían en los pueblos, docente en el Colegio de Belley, Fundador... ¿Ha habido, y cuál ha sido la evolución del P. Colin a lo largo de esas etapas?

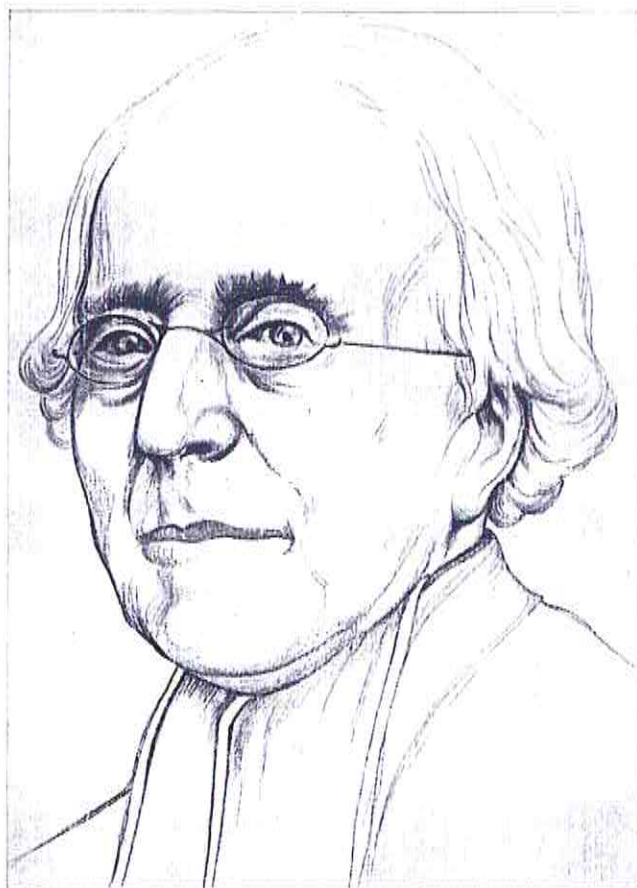
Con toda seguridad. Habría sido una desventaja para él, de no haber evolucionado en estos distintos ámbitos. Dice que tuvo la idea de una Sociedad consagrada a la Santísima Virgen desde el seminario menor. Ciertamente, esta idea no debía ser una idea bien precisa. Se puede afirmar que, en la etapa del seminario mayor, cuando Courveille habla de la Sociedad, ya tiene una intuición básica que va madurando en él. Algo habrá de hacerse. María tiene un papel que desempeñar y, cuanto más mariano se sea mejor se responderá a las necesidades del tiempo. Esta intuición ya la tiene cuando deja el seminario mayor; irá tomando forma y desarrollándose al estar en contacto con diferentes ministerios.

Primero como vicario, pero sobre todo como predicador de misiones, va a sentir la necesidad de un tipo de misión diferente del que se practicaba durante la Restauración. En cuanto educador, irá comprendiendo cómo todas estas maneras de ser y de hacer pueden traducirse de distintas y específicas formas. Y me parece que su rol de fundador, que es el remate final, procede del haber fundamentado la Sociedad, no simplemente sobre una idea vaga, sino sobre cimientos precisos y sólidos: Había una Regla y cuando enviaba a los Padres a

misionar, les daba unas orientaciones. No solamente lanzó una idea como Courveille, sino que, en calidad de fundador comunicó una verdadera experiencia espiritual y apostólica a aquellos que había congregado, pues él mismo había empezado ejerciendo ese ministerio.

Cuáles serían, entonces, las grandes líneas de fuerza de la espiritualidad del P. Colin?

La palabra «espiritualidad» es, quizá, una palabra difícil. Me parece que no se encontrará en Colin una espiritualidad elaborada. Ciertamente, menos que en el P. Chaminade. Se ha publicado una vez un libro de pensamientos del P. Colin, intitulado «Doctrina espiritual». A mi entender, la expresión es demasiado fuerte. Sobre todo que en Colin no encontramos una doctrina elaborada, sistemática, como lo han hecho muchos autores. No tiene una doctrina distinta de la de un cierto modo de ser y de obrar de su tiempo. Colin era un hombre que sentía las cosas, no un intelectual que elabora una doctrina. Esta espiritualidad muy sentida, se puede decir que es existencial. La expresión fundamental «desconocidos y escondidos en el mundo» que queda vinculada al nombre de Colin es inseparable de su propia experiencia. Tenía él esa propensión natural de esconderse en los bosques, y comprendió, con la gracia de Dios, cómo todo eso podía convertirse, por el contrario, en



Jean-Claude Colin, dibujo de M. Hermans, Bélgica.

una manera de vivir «desconocido y escondido en el mundo». Va a edificar todo en torno a esta experiencia. En esta expresión, encontramos a la vez una experiencia personal y un sentido muy profundo de Dios. Es espiritualidad en la medida en que, verdaderamente, lo que cuenta es Dios, ese Dios que ve en lo secreto. No es la imagen lo que damos a los demás, sino que es Dios quien ve en cada uno la verdad, la solidez. Lo que cuenta son las virtudes escondidas.

A un tiempo, es una manera de entrar en contacto con el mundo. Decía: Cuidado, llegad con humildad, pedid el parecer del señor cura, obrad con mucha modestia, ganad a las almas sometiéndooos a ellas. La expresión «desconocidos y escondidos» es pues una experiencia personal, un verdadero descubrimiento de Dios, y, a la vez, una manera de ser en el apostolado. Ese es el tema central de su espiritualidad.

Hubo Colin, pero también Courveille, Champagnat, Chavoin...

¿Cuál fue el papel de Colin en la fundación de la rama de los Padres y globalmente de la Sociedad de María?

Sabemos perfectamente que Colin no dio la idea de la Sociedad de María, ni siquiera el nombre. Lo ha reconocido él mismo. Este nombre fue dado por Courveille, que fue el primero en lanzar la idea. A pesar de esta afirmación, doy a Colin sin ningún tipo de escrúpulos, el título de Fundador de los **Padres Maristas**, pues él ha sido quien ha puesto los cimientos que han permitido edificar encima. Es Colin quien nos ha dado una estructura, un espíritu, una manera de obrar, Fue él el verdadero fundador de los Padres Maristas y creo que nadie le quitará ese título.



Jeanne-Marie Chavoin, dibujo de M. Hermans, Bélgica.



Françoise Perroton, dibujo de M. Hermans, Bélgica.

Por lo que se refiere a las **Hermanas Maristas**, la Santa Sede le ha reconocido el título de co-fundador y las Hermanas tienen mucho interés por ello. Efectivamente, Madre Chavoin, a pesar de las dificultades que ha tenido con él, en la última carta que le escribe unos días antes de su muerte, le dice: «Padre, termine nuestra Regla; sólo usted sabe lo que la Santísima Virgen quiere de nosotras.» Reconoció hasta el final esa misión de decir a las Hermanas Maristas lo que tenían que ser. La Madre Chavoin le considera, pues, como el fundador de las Hermanas Maristas.

En cuanto a los **Hermanos Maristas** el caso ya es distinto. Usted sabe perfectamente que la idea de los Hermanos viene de Champagnat. Champagnat es aquel que repetía: «*Necesitamos Hermanos*». Colin fue el Superior de Champagnat, ya desde 1830, pues, a pesar de que no eran religiosos todavía, reconocieron a Colin como Superior central y, a partir de entonces tenemos toda una correspondencia entre Colin y Champagnat. Pero es sobre todo a partir de 1836, una vez elegido oficialmente Superior general de la Congregación de sacerdotes en la que Champagnat hizo profesión, cuando Colin permanece el punto de referencia. Usted sabe que el P. Champagnat quiso que su Testamento espiritual fuese entregado al P. Colin, y aquí lo tenemos todavía, en nuestros archivos. Pero no creo que se pueda decir mucho más del papel desempeñado por Colin.

En lo concerniente a las **Hermanas Misioneras**, no fue él el iniciador del movimiento. Tenía demasiadas dificultades en su relación con la mujer para atreverse a lanzar semejante idea de mujeres misioneras. No se puede afirmar que esta idea venga de él. No ha frenado, pero no ha tenido un papel directo en los comien-

zos de la etapa de las pioneras. Sino todo lo contrario: encontramos muchas referencias de ellas a él. Ellas eran seglares sin ningún punto de referencia espiritual y fue a través de los Padres cómo ellas entraron en contacto con el espíritu de Colin. Sor María de la Cruz, una de las figuras más sobresalientes de las Hermanas Misioneras, vivió muy profundamente la espiritualidad del P. Colin, tal como podía conocerla por medio del P. Poupinel y los otros.

La cuestión más difícil de abordar es la de la Tercera Orden. La idea parece que viene de Courveille —un árbol con tres ramas—, pero esas tres ramas no son los Padres, los Hermanos y las Hermanas, sino los Padres, las Hermanas y la Tercera Orden. Entre los que han realizado esta idea está, en primer lugar, el P. Pompallier, quien lanzó a los Hermanos Terciarios, y luego, el P. Eymard, Saint-Pierre-Julien Eymard, quien dio una verdadera organización a la Tercera Orden. En cuanto a Colin, podemos afirmar que no ha realizado nada a este respecto. Y esto a consecuencia de su temperamento un tanto tímido, vacilante. Para él, lanzar el movimiento de la Tercera Orden era algo así como hacer competencia a las parroquias, mostrarles que también nosotros tenemos nuestras «tropas»... y a Colin no le gustaba eso. En cambio, fue él quien dio esta visión de la Sociedad como una anticipación del Pueblo de Dios de los últimos tiempos, cuando todos los cristianos de toda edad, sexo y condición estarían reunidos bajo el manto de la Virgen María. Es esta visión la que da hoy un nuevo sentido a la Tercera Orden que vuelve a encontrar de este modo su inspiración en las primeras ideas de Colin.



Marcelino Champagnat, dibujo de M. Hermans, Bélgica.

María ha desempeñado un papel especialísimo en la espiritualidad del P. Colin. ¿Cuáles son las características de su devoción mariana?

Colin, como Champagnat, se educó en la perspectiva de la contrarreforma. María es objeto de culto, de veneración, con sus muchos privilegios; es una reacción contra los protestantes que quieren negar las grandezas de María. Lo que es hermoso es constatar que toda aquella generación no se va a separar de esa tradición.

En el caso de Colin, la obra que tal vez más le ha marcado, dándole una cierta manera de ver a María, ha sido «La ciudad mística» de Madre María de Ágreda. Según este libro, la ciudad mística —es decir la Iglesia— es María. He aquí, pues, una relación estrecha entre María y la Iglesia, entre María y la historia. María interviene en todas las épocas de la historia e intervendrá sobre todo al fin de los tiempos. En vez de tener una devoción vertical en la que se honra a María y a sus privilegios, María viene a ser una manera de ver la Iglesia, de ver la historia que se va a prolongar hasta el fin de los tiempos. La espiritualidad de Colin va a estar muy marcada por ese texto.

Me parece que se puede decir que el rasgo más fundamental de la devoción mariana de Colin es que María, más que objeto de culto o devoción, es la persona con la que uno se identifica. Esto aparece, incluso desde el punto de vista gramatical, en el texto de las Constituciones: el nombre María es raras veces complemento de



Corazón con la cinta que tiene la fórmula de consagración y los nombres de los primeros miembros de la Sociedad de María.



«El P. Colin es, ante todo, un hombre apasionado...»

objeto (amo a María, rezo a María), sino más bien sujeto (ella hacía, ella decía...). Colin no es alguien que ha hablado mucho de María o que le ha dedicado muchas alabanzas, sino alguien que decía: Nosotros procuramos continuarla, hacerla presente, hacer lo que ella hizo. En este caso, para Colin, María es considerada como un sujeto.

En los comienzos, había Padres que trabajaban en misiones populares, otros en la docencia, otros salieron para Polinesia... ¿Cuál era el punto de vista del P. Colin a propósito de la misión de los padres?

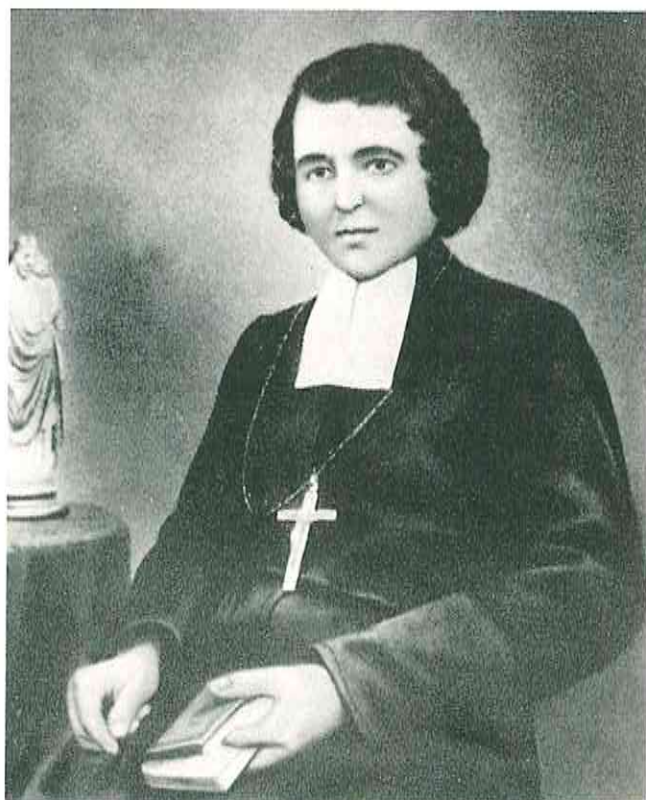
Evidentemente, la misión de la Sociedad de María no existe en el sentido de que hubiéramos querido poner una diadema más en la corona de la Madre de Dios. Desde el seminario mayor, los primeros aspirantes —esto nos lo cuenta Terraillon— «nos comunicábamos unos a otros la llama de nuestros ideales, tanto considerando a los primeros hijos de María como considerando las grandes necesidades de los pueblos». Existe, pues, una doble referencia: por un lado, María, por supuesto, ya que le pertenecemos, debemos ser como ella, y, por otro, las grandes necesidades de los pueblos. Pero con la convicción absoluta de que las dos cosas forman un todo. Cuanto más pertenezca a María, cuanto más mariano sea mi corazón, tanto más responderé a las necesidades de los tiempos. En efecto, si hago y

obro como María, no aspiraré a dominar, a violentar, a buscar mi prestigio, a ser influyente, sino que trataré de obrar de manera modesta, oculta...

Si nuestra conducta es como la de María, la Sociedad de María ayudará a la Virgen a realizar su deseo, pues Colin siente muy fuertemente que María tiene una misión, ahora que estamos aproximándonos al fin de los tiempos. Ella, que está presente en todos los momentos de la Iglesia, va a redoblar esfuerzos al fin de los tiempos, pues cuando un niño está enfermo es cuando su madre le rodea de más afecto. Su Sociedad le va a permitir ir por doquier: acercarse a los pecadores, manifestar su misericordia y de esta manera hacer que María puede ir hacia todos sus hijos, reunirlos y salvarlos. La misión de la Sociedad de María es pues la de María. Por otra parte, tanto Colin como Champagnat, en su correspondencia de los primeros años, no hablan tanto de «la Sociedad» cuanto de «La Obra» de María. Es algo hermoso: hacemos lo que María quiere que hagamos. Es ésa la obra de María. La palabra «Sociedad» es mucho más jurídica.

Haciendo un paralelismo entre Colin y Champagnat, ¿cuáles son los puntos convergentes y divergentes que usted ha notado?

Me parece que ahora no vamos a tomar en consideración las cuestiones precisas en las que, en un momento



H. Marie Nizier, primer Hermano misionero en Oceanía, compañero del P. Chanel.



San Pedro Chanel, padre marista, protomártir de Oceanía.

dado, han podido discutir y tener dificultades. Es un asunto puramente histórico que dejaré de lado, para hablar más bien de actitudes globales.

En cuanto a las convergencias, yo diría que ambos tenían una misma fe en la obra de María, en una sola obra. Champagnat murió con la idea de que sólo existía una gran Sociedad de María.

Colin y él estaban verdaderamente unidos por una misma convicción: María desea algo para hoy, nosotros vamos a tratar de hacerlo, tanto los Padres como los Hermanos, con la intención de consagrarle toda nuestra vida, sin reservas.

Por otro lado, dieron por igual a María un lugar central. Se ve a María en la perspectiva marista fundamental de humildad, sencillez y modestia, virtudes éstas que han sido más «canonizadas» en los Hermanos, y que quizás, en el caso de los Padres, se perciban menos netamente. Sin embargo, se trata de la misma visión esencial de María.

Pero, muy pronto se perciben diferencias de bastante consideración. Proceden precisamente del temperamento. Ambos son fundadores que ven a María como modelo de humildad; pero esa humildad, para cada uno, significa cosas muy distintas. Para Colin, la humildad está vinculada a su temperamento, a sus experiencias un tanto negativas. La entenderá en el sentido de vida escondida, ante Dios y en el apostolado. Champagnat tiene un temperamento muy distinto. Desde niño, le enseñan todos los oficios, su padre está muy presente en la vida del ayuntamiento. Entra en la vida, con los pies en el suelo. Nada de esconderse por esconderse; su humildad es mucho más la verdad. Champagnat fue albañil y sabe que tal piedra es buena para un sitio determinado y tal otra para los cimientos; sabe poner cada cosa en su sitio. Para mí, la humildad de Marcelino es algo mucho más verdadero; no se trata de esconderse, o de decir que uno es pequeño, sino de no creerse más de lo que uno es, de estar en su sitio, donde uno debe estar y hacer lo que uno tiene que hacer.



*Isla de Futuna:
iglesia construida
en el lugar
del martirio
del P. Chanel.*

Colin tiene un temperamento más visionario, es utopista; habla del fin de los tiempos. No se puede uno ni figurar a Marcelino reuniendo a sus Hermanos para decirles: Hermanos míos, atentos, se acerca el fin de los tiempos... No, Marcelino les hablaba de cosas más sencillas, sin hacerles perder la cabeza.

Existe pues desde el punto de vista del temperamento una gran diferencia. Pero existen igualmente otras diferencias que van a ir aumentando por el tipo mismo de obras a las cuales se van a dedicar. Colin es un sacerdote que funda una sociedad de sacerdotes y, por consiguiente, va a desarrollar mucho más todos los aspectos pastorales: maneras de confesar, aproximación de las almas, predicación, etc.

Champagnat se ve designado como responsable de los Hermanos. Hoy día, los Hermanos hacen la dirección espiritual, la animación de grupos juveniles, en fin, lo mismo que los Padres excepto la consagración. Pero en aquel entonces, los Hermanos tenían que ir a clase, llevar juntos una vida comunitaria muy fuerte, hacer bien su trabajo. Champagnat entonces les va a hablar de María, pero más «ad intra», no con los mismos acentos que Colin. El tipo de obra a la que se han entregado nos ayuda a comprender sus diferencias.

Ya en vida del P. Champagnat, hubo una colaboración entre Padres y Hermanos. El ejemplo más típico es el de los Hermanos que acompañaron a los padres a la Polinesia. ¿Cómo ve usted esta colaboración desde el punto de vista histórico?

Esta es una cuestión compleja sobre todo por la existencia de los que nosotros llamamos Hermanos coadjutores. Colin los tenía previstos desde Cerdon. De ellos habla en la primera Regla de 1822. Sin embargo, no han tomado su identidad y no se



«María se nos presenta como una manera de ver la Iglesia y la historia.»

han diferenciado de los Hermanos sino muy poquito a poco. Ha habido pues un largo período de mucha incertidumbre. Colin, en un momento dado, decía que sólo había una clase de Hermanos; pero, cuando están en la cocina son coadjutores y cuando están en clase son maestros. Y cambiaban de vestido según la función. Los Hermanos del Padre Champagnat no entendían este tener que cambiar de indumentaria y ser sólo Hermanos Maristas durante la

mitad del día. Se produjo ciertamente desorientación en algunos Hermanos.

Igualmente, hubo equívocos y ambigüedades. Piense por ejemplo a la famosa carta de Colin a Champagnat, en la que le pide que envíe Hermanos a Verdelaís para la cocina. Champagnat no quiere, pues los necesita tanto en las escuelas. Colin le dice: «Usted no ha entendido el fin de la Sociedad; el fin de los Hermanos es ayudar a los Padres.» Ciertamente, para algunos Hermanos, el fin era ayudar a los Padres, pero el fin de los docentes era la docencia. No hay que idealizar pues esta colaboración de los comienzos, pues fue vivida en un ambiente de falta de claridad. Se necesitó mucho tiempo antes de conseguir distinguir bien las cosas.

Por lo referente a Oceanía, incluso los que habían hecho sus votos en el Hermitage y se consideraban hijos espirituales del P. Champagnat, una vez en Oceanía ya no podían dirigir escuelas, porque no las había. En la práctica, lo que hacían era ayudar a los Padres en su misión; vivían con ellos y se empleaban en los quehaceres más sencillos, los que desempeñan hoy los Hermanos coadjutores. Y por eso, varios de ellos, cuando tuvieron que regresar a Francia más tarde, por enfermedad, prefirieron quedarse en las casas de los Padres, considerándose entonces como Hermanos coadjutores, pues habían vivido constantemente con los Padres.

A partir de 1841, hubo intentos de suprimir esta ambigüedad. Colin habla de separar netamente las dos ramas y es cuando se empieza a recibir a Hermanos coadjutores en el noviciado de los Padres. Pero la confusión duró todavía, pues a aquellos que iban a misiones y que hacían más que tareas de servidumbre se les llamaba «Hermanos catequistas», título que convenía mejor a los Hermanos del P. Champagnat. La relación Padres-Hermanos en el terreno apostólico, ha sido siempre un asunto complejo y muchos elementos sólo se aclararon a fines del siglo pasado.

A propósito de la correspondencia entre Colin y Champagnat, ¿Se conservan muchas cartas? ¿Qué datos se pueden sacar?

El gran inconveniente es que las cartas del P. Champagnat no se han conservado. Colin, en un momento dado de su vida, las destruyó casi por completo. Y una correspondencia, en la que sólo se conservan las cartas de un interlocutor, es muy incompleta; tendríamos que saber lo que Champagnat le decía. Esas cartas revelan el temperamento de Colin, su amplitud de miras en la manera de ver toda la Sociedad, su impaciencia —es un jefe y todo tiene que funcionar bien— que a veces le torna excesivo, injusto. Lo observamos, sobre todo, en sus cartas a Madre Chavoín; algunas son verdaderamente penosas e injustas para con ella. Con Champagnat, pasó otro tanto. La famosa carta que le escribe respecto a Verdelaís —«usted nunca comprendió nada del fin de la Sociedad»— es de verdad un tanto exagerada. Las cartas nos revelan bien el temperamento del P. Colin; él era así.

Por otro lado, la correspondencia revela también la dificultad que Colin siempre tuvo de entender bien la obra de los Hermanos. Pienso que Colin estaba tan afeerrado a la primera idea de una Sociedad con tres ramas (Padres, Hermanos, Tercera Orden) al estilo de las grandes Órdenes del pasado, que no veía cómo integrar aquella idea reiterativa de Champagnat relativa a los Hermanos. Lo curioso en su correspondencia es que, cuando habla de las Hermanas, siempre dice «nuestra Hermanas» y cuando habla de los Hermanos, dice «vuestros Hermanos»; nunca «nuestros Hermanos». Tal vez sea para evitar la confusión con los Hermanos coadjutores. Pero añade: Es asunto *suyo*, usted fue quien empezó. La correspondencia revela la dificultad que tuvo Colin para integrar ese aspecto en su espiritualidad.

La correspondencia revela igualmente la estima que Colin tiene a Champagnat. A pesar de los elementos de incompreensión, a pesar de los momentos de impaciencia o de injusticia, se nota que habla de Champagnat de otra manera, muy distinta de la que emplea con Pompallier u otros. Para él, Champagnat es un verdadero marista; y da de él una idea muy positiva.

¿Se puede dar al P. Champagnat el título de co-fundador de los Padres Maristas?

Perfectamente. El 24 de septiembre de 1836, hacen su profesión veinte sacerdotes maristas. Diez habían vivido juntos en Belley y diez en torno a Champagnat. Por esta razón y a pesar de ciertas vacilaciones en los comienzos para designar a Champagnat como co-fundador, fue finalmente Benedicto XV quien le llamó así oficialmente en un documento pontifical. Personalmente, cuando se comenzó a preparar las lecturas del breviario para la fiesta del P. Champagnat, insistí para

que se le diera el título de «co-fundador», porque creo que le corresponde perfectamente.

Colin vivió mucho más tiempo que Champagnat. ¿Qué relaciones hubo después de la muerte de Champagnat entre Colin y los Hermanos?

Cuando Champagnat muere, los Hermanos vuelven la mirada hacia los Padres; ellos son quienes les van a proteger y asegurar el porvenir. Colin presidió la elección del Hermano Francisco. A continuación, un acto muy significativo tuvo lugar en 1842. El P. Colin va a partir para Roma para obtener la aprobación de sus Constituciones y convoca Capítulo General de los Padres para hablarles de este tema. Entonces, los Hermanos delegan a los HH. Juan-Bautista y Luis-María, Asistentes Generales, para ir al Capítulo de los Padres. «Os suplicamos, dicen, que no hagáis aprobar vuestras Constituciones aparte de las nuestras; pertenecemos a la misma congregación.» Los Padres quedaron extremadamente emocionados y Colin les promete que va a ocuparse del asunto. Va a Roma, habla en este sentido, y es entonces cuando se da cuenta de que es Roma la que no quiere. El cardenal Castracane le explica los inconvenientes de esta unión. Colin no ha podido tampoco obtener la aprobación de sus Constituciones.

Después de esto, el Hno. Francisco va a continuar a someter al P. Colin, no los asuntos internos, pero sí las peticiones de fundación; considera que estas peticiones implican, de algún modo, la responsabilidad del P. Colin. Al principio Colin le responde, pero poco a poco, le hace comprender que le corresponde a él decidir.

Precisamente ese año de 1845 se reúne el Capítulo General de los Padres, en el que se vota esta proposición: «¿Se debe seguir considerando al Superior General de los Padres como Superior General de los Hermanos y Hermanas?» La respuesta fue «no»; que esas congregaciones se administren ellas mismas. Simplemente votan que se reserve al Superior General de los Padres un «derecho de control a nivel superior o supervisión, tanto en lo espiritual como en lo temporal», que le permita, eventualmente, recordar a los Hermanos la observancia del espíritu de la Sociedad.

El paso decisivo se dio en 1852, en el transcurso del Capítulo General que aprobó las Reglas Comunes. Colin asiste y dice: Hemos crecido juntos, pero Roma no quiere... Ahora sois plenamente adultos, tomad vuestras responsabilidades». Quizá ese fue el momento de la separación oficial, pero sin ninguna ruptura.

El último acto fue en 1862. El 22 de abril, se celebra la apertura de la primera sesión del IV Capítulo General, durante la cual un proyecto de Constituciones se da a conocer a los Hermanos capitulares. Preside obligatoriamente la sesión el Revdo. P. Favre, Superior General de los Padres Maristas quien revela al Capítulo que sólo ha aceptado la presidencia por «evitar al mismo

«Nuestras investigaciones han contribuido ciertamente a cambiar la imagen de Colin.»

un presidente menos amigo». Tras el análisis y la aprobación del cardenal De Bonald y del Revdo. P. Favre se hará una redacción de las Constituciones.

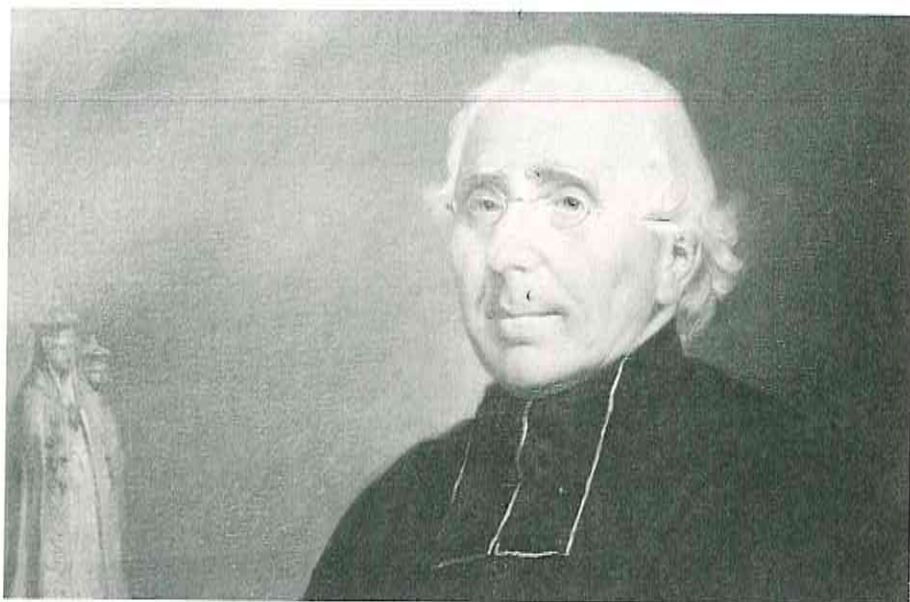
¿Qué imagen de Colin destaca de sus investigaciones?

Antes de 1955, en definitiva, sólo teníamos una imagen de Colin: la que había divulgado su primer biógrafo, el Padre Jeantin, hombre extraordinario, pero que había conocido a Colin cuando éste tenía más de setenta años. No se tenía de Colin más que la imagen de un anciano que dice: Cuidado, cuidado, vosotros los jóvenes, insistid en lo esencial, las virtudes que nadie nota, etc. Jeantin presenta, pues, un Fundador que invita a volver a lo fundamental pero en una perspectiva ascética, carente de horizontes extensos. Es la imagen de un P. Colin que insiste sobre la idea de Nazaret que a la sazón cobraba una gran importancia en la Iglesia cuando estaba cercano el pontificado de León XIII que pone el acento sobre la ascesis, las virtudes escondidas, etc.

Nuestros estudios —e insisto en el «nuestros», pues he trabajado siempre de consuno con el P. Gaston Lessard— han intentado primero revalorizar a su persona como Superior general. Colin no fue siempre viejo. Durante dieciocho años fue un hombre de una extraordinaria actividad. Y nos hemos dado cuenta, al leer las diez mil páginas de Memorias del P. Mayet, que en las charlas del P. Colin durante su generalato, hablaba a menudo de la vida escondida, no en un sentido ascético, sino en un sentido apostólico.

Luego, hemos dado un paso más, cuando hemos redescubierto al Colin de antes del generalato. Colin, todavía vicario, que no tiene ninguna responsabilidad en la Sociedad, lo que le permite, digámoslo así, soñar. Es la intuición del Colin de los orígenes, del gran tema de María, Madre de misericordia que quiere salvar a todos sus hijos: Al fin de los tiempos, sólo habrá un Pueblo de Dios; esto nos puede parecer algo utópico.

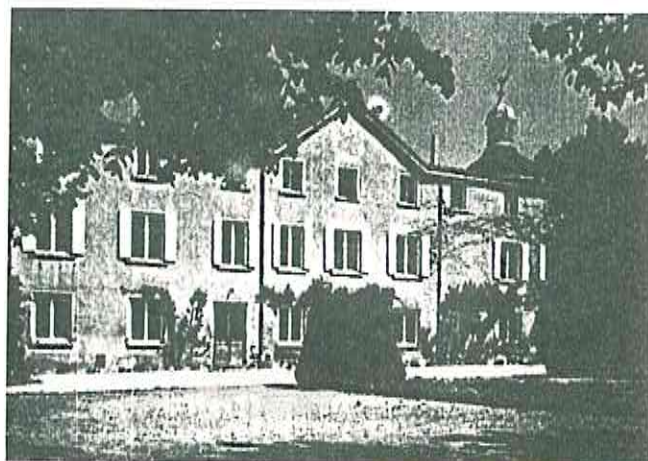
Ahí también he descubierto otra imagen de Colin. Actualmente, en mis investigaciones, trato sobre todo de descubrir al Colin de los últimos años —el que fue mejor conocido en un principio— para ver cómo, en ese momento, retoma sus primerísimas ideas, aquellas que le han acompañado toda la vida, que encontramos



desde el comienzo hasta el final y que, por lo mismo, son las más características. A partir de ahí, voy a tratar de reconstruir su espiritualidad. Me parece que el verdadero Colin debe combinar estas tres imágenes: la del soñador de los orígenes, la del Superior general que acierta a encarnar todo eso en la manera de ser de una Sociedad bien concreta, y la del que, al fin de su vida, vuelve sobre algunos puntos esenciales de los comienzos. Uniendo estas tres edades es como obtenemos al verdadero Colin.

¿Progresan la causa de beatificación del P. Colin?

Ya no soy Postulador, pero por ahora, me parece que no se puede hacer gran cosa, pues existen problemas muy gordos. Hay ciertas declaraciones que el P. Colin hizo al final de su vida que no corresponden exactamente a la realidad. Esperemos más bien que el progreso de los estudios históricos dé luz a todo esto, pues sería difícil actualmente ir adelante con la causa.



La Neylière (Francia), lugar donde murió y está sepultado el P. Colin.

MARCELINO CHAMPAGNAT Y LOS PADRES MARISTAS

(Testimonio del P. Edwin KEEL, SM, enviado a todos los Padres Maristas, publicado en L'Étincelle Mariste, n.º 167, oct. 1989, p. 6-7.)

El 20 de mayo de 1989 se cumplieron los 200 años del nacimiento del beato Marcelino Champagnat. Muchas veces he oído comentar que los Hermanos Maristas de la Enseñanza se habían olvidado de que su Fundador era un padre marista.

Verdadera o no la afirmación, cabe preguntarse si, de nuestra parte, no nos hemos olvidado de que Champagnat es también un hermano nuestro, que trabajó duro y sufrió mucho por nuestra congregación, y que su contribución al establecimiento de la Sociedad de María fue, en cierto modo, crucial.

Hasta su muerte, ocurrida el 6 de junio de 1840, a menos de cuatro años de su primera profesión en septiembre de 1836, Champagnat se aferró tenazmente al sueño inicial de una Sociedad compuesta de varias ramas. Orientó varias jóvenes hacia las Hermanas Maristas. En una carta a monseñor Devie, apoya los primeros esfuerzos de Colin para implantar la Orden Tercera en Belley allá por 1830. En su testamento espiritual, dictado tres semanas antes de su muerte, en un momento en que los maristas esperaban aún fundar una Congregación con diversas ramas, Champagnat insiste en la unidad de espíritu, de corazón, de voluntad y de alma que debe reinar entre Padres y Hermanos de la Sociedad de María, bajo la autoridad de un único Superior general. Esto sucedía un año después de que Colin, en una carta un tanto dura, le decía a Champagnat que nunca había comprendido la verdadera función de los Hermanos, y que sus Hermanos educadores harían un bien mucho mayor atendiendo a las necesidades materiales de los Padres que dedicándose a la enseñanza, ya que en las ciudades existían otras posibilidades de formación de la juventud.

Parece que Champagnat aceptó con naturalidad el reproche de Colin. Su adhesión a la Sociedad de María había superado ya grandes pruebas, como, por ejemplo, las interferencias y fallos morales de Courveille; la desertión de Terraillon cuando la enfermedad que llevó a Marcelino al borde de la muerte, en un momento de grave apuro económico; un período de desaliento cuando la Sociedad de los Padres no terminaba de definirse y había problemas en la comunidad de aspirantes maristas de Valbenoîte, en la diócesis de Lyon. Para entender hasta dónde llegó su fidelidad, veamos sus propias palabras: «La obra de los Hermanos no puede ser considerada ella sola como la Sociedad de María; no es más que una rama posterior de esa misma Sociedad»; «Estoy dispuesto a sacrificarlo todo para salvar del naufragio la obra de María. Os aseguro que estoy más convencido que nunca de que Dios quiere esta obra.»

¡Demos gracias a Dios por esa constancia! No es desafortunado preguntarse si la Sociedad de María hubiese surgido a la historia si Champagnat no hubiera propuesto la elección de un Superior central en 1830, en momentos en que Colin se mostraba excesivamente prudente y dubitativo; si no hubiera mantenido vivo, tanto en él como en la diócesis de Lyon, el ideal de una Sociedad formada por diversas ramas; si no hubiera organizado un grupo floreciente de sacerdotes maristas en la



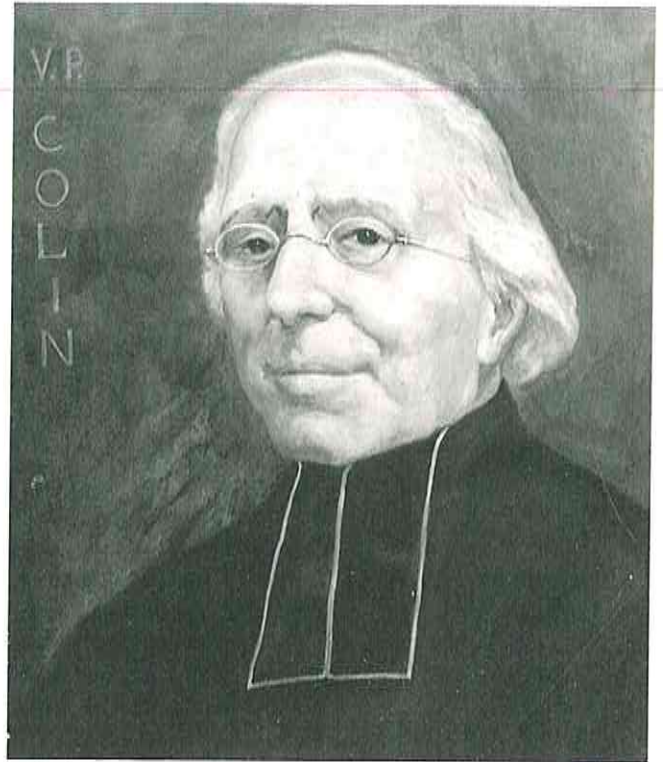
Estatua en bronce, del P. Champagnat, a la entrada de la Casa general de los Hermanos.

diócesis, de los que ocho o nueve integrarían el primer contingente de veinte profesos en 1836.

Los maristas que viven de la tradición espiritual de Colin suelen preguntarse si Champagnat promovió y legó a sus Hermanos una tradición espiritual diferente. A mi parecer no es así. Hay que tener en cuenta que Champagnat murió treinta y tres años antes de que la tradición espiritual de Colin quedara plasmada en una Regla normativa para los Maristas. Además, ninguna de las cartas de Champagnat a Colin se libró de las llamas en las que perecieron la mayor parte de los primitivos archivos maristas. Fue una gran pérdida. Fuera del testamento espiritual de Marcelino, si queremos referencias a temas comunes de nuestra tradición, tenemos que recurrir a la correspondencia que mantuvo con maristas distintos de los Hermanos, como por ejemplo la madre Chavoín o Pompallier. Ahí encontramos expresiones como *la obra de María, un solo corazón y una sola alma, María fundadora y superiora* y la significación del nombre de María dado a la Sociedad.



Champagnat entre un grupo de Hermanos, fresco en una de las capillas de la Casa general.



*Óleo del P. Colin
(Casa general, galería de los Superiores).*

No obstante, la espiritualidad que Champagnat transmitió directamente a sus Hermanos parece bastante distinta de la que encontramos en Colin. Así como en la tradición de Colin existen más huellas de sus dones de hombre visionario e intuitivo, Champagnat, cuyo afecto hacia los Hermanos se hace patente en cada una de sus cartas, les legó una espiritualidad más afectiva. Se acentúa la relación filial con María, y todo lo marista se sitúa en la visión del amor recíproco de Jesús y de María. Me pregunto si la insistencia de Champagnat en esta relación pudiera ser, para algunos de nosotros, un complemento útil de las ideas de Colin acerca de la identificación con María. De todas maneras, los diferentes enfoques de Colin y de Champagnat nos recuerdan que la inspiración marista inicial, nacida de la experiencia de Courveille en El Puy y compartida por cuantos hicieron la promesa de Fourvière en 1816, puede fructificar en diversos modos de expresión.

Ahora que los Hermanos Maristas conmemoran el bicentenario del nacimiento de Marcelino Champagnat, expreso el deseo de que también nosotros podamos regocijarnos y honrar a uno de los nuestros. El antiguo oficio de maitines de su fiesta lo reconocía como *colaborador de Juan Claudio Colin* en la fundación de nuestra congregación.

UN CIERTO NÚMERO DE PUNTOS EN COMÚN entre las diferentes ramas de la Sociedad de María

(Extracto del libro «PRESENCIAS DE MARÍA» del P. Antoine Forissier, SM.
Édic. Nouvelle Cité, París, 1990, pp. 279-285.)

Ante todo, la referencia a la Santísima Virgen. Para Jeanne-Marie Chavoïn, es la Virgen de Nazaret, para Jean-Claude Colin, la de los Hechos de los Apóstoles que más tarde irá a buscar en la casa de Nazaret, para Marcelino Champagnat y para Françoise Perroton es, a un tiempo, «la Santísima Virgen» y la «Buena Madre», unida, en el caso de Champagnat, al pensamiento de la maternidad universal y en el caso de Perroton a un recuerdo muy preciso de Nuestra Señora de Fourvière y del corazón de oro donde se encuentra su nombre. Sean cuales fueren el misterio, lugar o título, la contemplación de María y la oración llevan a los cuatro hacia actitudes semejantes que podemos resumir en seis.

1. LA ACTITUD EDUCATIVA

En primer lugar, quizás, la actitud educativa, que va acompañada por un espíritu maternal, de paciencia y



Padre Antoine Forissier, SM.

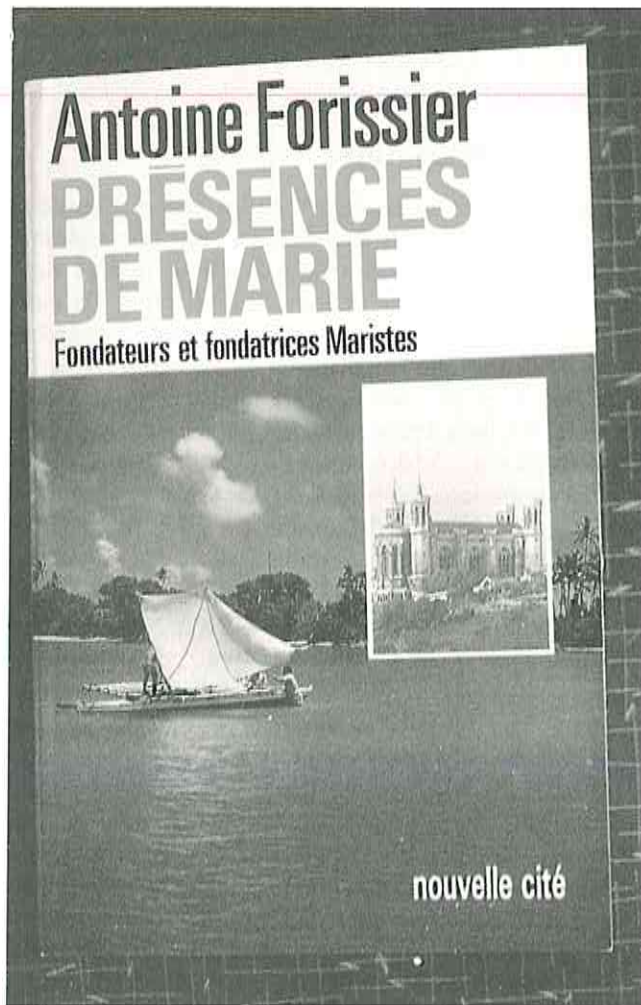
de optimismo. Sean cuales fueren las razones que les mueven, todos se ocupan de educación propiamente dicha, pero, —y no es tal vez una deformación profesional— todos tienen una inclinación a pensar que la evangelización en general es una obra de educación que requiere tiempo, y por lo mismo, paciencia, y un poquito de esa idea cristiana del tiempo que se llama optimismo. ¿No consiste éste quizá en el hecho de creer que el tiempo no está vacío, que Dios puede obrar en el tiempo, que tiene su hora para ciertas cosas? Una paciencia optimista, si ponemos juntos los términos, y que se llama también la virtud de esperanza.

Pero la característica más típica de esta actitud, es el espíritu maternal, con todo lo que supone de sentido del individuo, de sentido de la persona: cada uno conocido por lo que es, por su nombre, su historia propia y única, amado por Dios personalmente, como tanto insistía Marcelino Champagnat. Jeanne-Marie Chavoïn, al elaborar su «Manuscrito de Cerdon» rememora sin dificultad algunas de esas historias, detallando acontecimientos y palabras. Marcelino Champagnat y Jean-Claude Colin, que son sacerdotes y van a oír confesiones en remotas aldeas perdidas en la montaña y en la nieve, no necesitan recordar que «una sola alma es ya de por sí una gran parroquia»; lo mismo y más podemos decir de Françoise y de sus compañeras cuyas cartas nos hacen descubrir por supuesto a las princesas Amelia y Hortensia, pero también una serie de muchachas, las Marcelline, Nominata, Anna, Sara, Marie-Françoise, Caroline, Scolastique, etc.

El corazón maternal es también, además de la atención personal, no sólo el afecto, sino la pedagogía positiva, la preocupación por hacer resaltar y desarrollar el lado positivo de cada uno, la confianza más que su contrario, el estímulo y el rechazo de la desesperación.

2. EL ESPÍRITU DE FAMILIA

Viene después el espíritu de familia y, al mismo tiempo, el espíritu de apertura. «La familia de Dios», «la familia de la Santísima Virgen», «un solo corazón, un mismo espíritu»: son expresiones que se emplean tanto al hablar de comunidad como de obra: las nociones de paternidad, maternidad y fraternidad espirituales cobran todo su valor, más allá de las nociones de solidaridad social a menudo preconizadas hoy en día. Un lugar en



Cubierta del libro.

el que cada persona se siente reconocida como tal por los demás con un prejuicio favorable, un a priori de confianza, una posibilidad de perdón sin reticencia, una acción de gracias por los talentos, el desarrollo y los aciertos de cada uno. Un ideal, más que una receta, que puede alcanzar la calidez de «El Asilo» de Cruz en la Isla de los Pinos: el agradecimiento que se manifiesta y exterioriza a su partida de allí deja adivinar las numerosas situaciones personales en las que un amor compartido ha sido principio de crecimiento, de renovación, de consuelo, de confianza renovada, de seguridad, de alegría o de felicidad.

Y los que allí acuden y viven son numerosos: no solamente las niñas y las muchachas, sino todos aquellos a quienes, por círculos concéntricos, llega la influencia benéfica de la «familia» creada de este modo en el asilo de niños, hasta los enfermos que le invitan a ir a sus chozas. Como en Bon-Repos, como en el Bessat del Hno. Laurent, como en los colegios de Valbenoîte o de La Seyne, como en los centros de Sigave y de Kolopelu, estas comunidades-familia no están replegadas sobre sí mismas, sino abiertas a todos cuantos acuden a ellas. El

amor-caridad no es ni posesivo ni selectivo; es universal. Si la acción de las pioneras en Oceanía tiene para el que la descubre visos de nuevos Hechos de los Apóstoles, es precisamente porque esta realidad de la «familia abierta» atrae a centenas de mujeres y niños. No son milagros lo que les atrae; es, eso sí, el milagro del amor-caridad.

3. LA SENCILLEZ

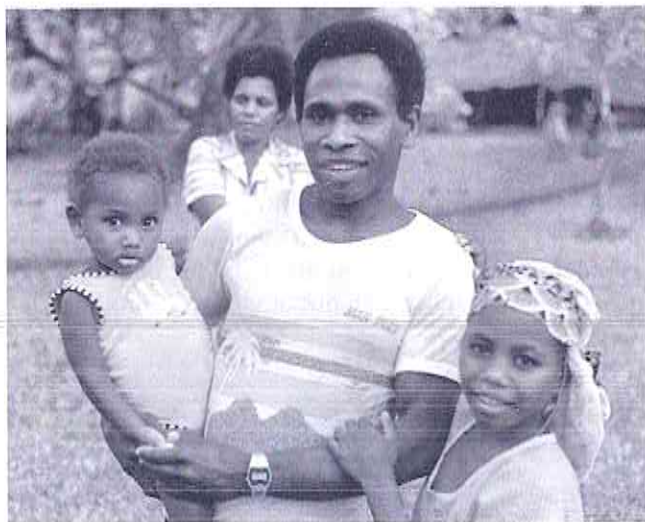
El tercer rasgo, presente por doquier, en los orígenes de las cuatro ramas, es lo que hoy en día llamamos «sencillez». El Hermano Balko explica en algún lugar que la sencillez considerada como virtud es una novedad de la época, que las palabras «sencillo» o «sencillez» evocaban más bien falta de instrucción o incluso falta de inteligencia. El Padre Colin, denunciando un día, el contrasentido que puede hacerse a propósito de esta palabra, corrobora esta observación.

El descubrimiento de la sencillez en tanto que virtud se hace por otra parte más en el hombre que en la mujer. Es en el entorno del P. Champagnat y del P. Colin donde se insiste en ella. Por la simplísima razón que es habitualmente en el trabajo manual y los pequeños servicios donde se aplica esta nueva virtud. Ahora bien, en



«Ante todo, la referencia a María»
(original de Sor María V. Galen, Papua Nueva Guinea).

aquel tiempo existen labores propias de la mujer, que el hombre no hace, como la cocina y la limpieza de la casa; y en el mundo de los hombres también, hay trabajos que ciertas categorías sociales no pueden hacer sin perder su dignidad. Es lo que revela espontáneamente por ejemplo la anécdota de aquel eclesiástico que descubre a «Monsieur l'abbé» Champagnat encaramado en un andamio. Tanto es así que Verlaine, muchos años más tarde, inventará dos versos decisivos que expresan la nueva sensibilidad, dando la impresión de un descubrimiento. «La vida humilde, con sus quehaceres monótonos y fáciles, es obra que no tiene precio y que requiere mucho amor.» Que en una familia el hombre y la mujer se repartan las tareas, es una cosa; pero que el hom-



«Una actitud educativa llena de paciencia y optimismo» (catequista de Vanuatu).

bre hable del trabajo de su compañera con fórmulas más o menos desdeñosas (eso es cosa de mujeres, eso es trabajo de mujeres) ya es otra.

La sencillez hace caer esas barreras. Desde que Jesús lavó los pies de sus apóstoles, ya no hay «otium» ni «trabajos serviles», ni jerarquía de dignidad entre las ocupaciones que desempeñan unos y otros: el servicio y el amor son los nuevos criterios. Los Hermanitos de María aprenderán todos a hacer la cocina y la limpieza de la casa. Se andará con paños calientes para decir a los novicios de la Sociedad de los Padres que «habrán de hacer la limpieza de sus cuartos», pero lo harán. El Padre Mayet hace notar con admiración que el mismo Padre Colin se unía a los Hermanos coadjutores para esos menesteres que parecían muy humildes. Evidentemente, estas reflexiones no se harán, tratándose de mujeres, pues es tan natural que lo hagan.

La sencillez, más allá de esas barreras, es por vía de consecuencia, la del lenguaje, la del contacto con todo el mundo, la del trato o la acogida fácil, la de la sonrisa y del servicio sin problemas, una manera menos solem-

ne y más distendida de desempeñar las funciones que la vida impone a cada uno, la función del sacerdote, de la religiosa y del Hermano como todos los demás.

4. LA VIDA ESCONDIDA

Si el cuarto rasgo se encuentra en los cuatro fundadores, se dirá que no es de extrañar, ya que hubo comunicación entre ellos: se trata de esa actitud que va más allá de la sencillez y que se llama la discreción, «la vida escondida», «desconocida y escondida en este mundo» que decía Colin, que ya en su tiempo se había convertido en una fórmula. Ahí tenemos a Jean-Claude Colin que se la enseña a Jeanne-Marie Chavoïn en la residencia parroquial de Cerdon; ahí está el Padre Eymard que se la da a conocer a Françoise Perrotton en la primera carta que le escribe, diciéndole que la ha inscrito en la lista de las Damas de la Tercera Orden, esas piadosas señoras que «procuran imitar la vida escondida de la Santísima Virgen». La comunicación con Marcelino Champagnat parece más dudosa.

Pero no basta con recibir un tema para vivirlo. Hay temas de Jean-Claude relativos a las religiosas que Jeanne-Marie no integró jamás en su síntesis personal. La asunción de un tema depende mucho de la connivencia más o menos consciente que uno tiene con él. Este tema era parte tan importante de la espiritualidad mariana de Marcelino Champagnat que no era necesario que se lo propusieran. Cuadra perfectamente con el estilo de vida de Jeanne-Marie. En cuanto a Françoise, su «obsesión, o chifladura» hizo que, de entrada, opusiera lo que ella llamaba su «hazaña» al ideal de la vida escondida: la hazaña, para ella, era partir a la aventura con cuarenta y nueve años, pero —apostemos que ya se daba perfecta cuenta de ello,— debió divertirse mucho en sus coloquios espirituales con la Santísima Virgen cuando se encontró perdida en sus dos islas y su misión, incontestable primer premio fuera de concurso, en materia de vida escondida.

Aquí también, es en los sacerdotes donde el tema va a ir precisándose y reconociendo todas sus implicaciones. Marcelino Champagnat, de entrada, exorcizó todo cuanto podía serle contrario, en nombre de la idea cristiana que se hacía de la promoción: ve a sus Hermanos, literalmente inmersos en el mundo para ayudarlo a desarrollarse; la parábola evangélica de la levadura cuadra perfectamente con su proyecto, y las modalidades de esa inmersión, descubiertas de manera pragmática y orientada, están explicitadas en sus reglas y reglamentos: las condiciones de vida, de trabajo escolar y no escolar, la reserva respecto a los notables, etc.

El Padre Colin, ya lo hemos visto, va a pasar, en este tema, de la intuición a la reflexión, mostrando cómo puede informar todo el detalle de la vida personal, comunitaria, apostólica. Hasta es consciente de las posibilidades de renovación de la Iglesia que se encuentran depositadas en él.

5. EL TRABAJO Y EL HUMOR

El quinto rasgo común es el del trabajo y el humor correspondiente. Jeanne-Marie había inscrito el amor al trabajo en el programa de Nazaret: aun cuando la casa se llamaba Buen-Descanso, la comunidad abierta que allí residía, tenía que vivir y el trabajo no faltaba. El Padre Colin pensaba que era excesivo; hubiera podido reprochar lo mismo al Padre Champagnat que arruinó su salud; incluso él, hasta el fin de su generalato no dará malos ejemplos a nadie en este punto; en cuanto a Françoise, sabemos que la edad de la jubilación —que habitualmente se cansa pronto de los niños,— no la impidió participar activamente en todo lo que la vida comunitaria llevaba entre manos.

¿El humor ante el trabajo? Françoise repite en todas sus cartas que no ha hecho nada. Para el Padre Colin y el Padre Champagnat, Dios y la Virgen son los que lo hacen todo; la diferencia viene solamente de la manera de decirlo. En cuanto a Jeanne-Marie, que espera la hora de la Providencia todo el tiempo que sea necesario, y que ve que su obra se le ha ido de las manos, no duda un solo instante que Dios y María serán más fuertes que las desviaciones que aparecen y que, si han empezado algo con ella, sabrán hacer sin ella los enderezamientos y recuperaciones necesarios.

El humor es aquí esa disposición espiritual que introduce una cierta distancia entre la acción realizada y la



«Un solo corazón y un alma sola: la Familia de María» (Padres, Hermanas y Hermanos en Gran Bretaña).



*Celebración
comunitaria
de los cuatro
Consejos generales.*

fuerza que Dios le da: hay que trabajar, por supuesto, hay que hacer todo lo que está en nuestro poder, pero con la confianza de que es Dios quien mueve los corazones por medio de nuestra acción. Principio de paz, en el fracaso como en el acierto: y nos encontramos que, el fracaso hecho sacrificio desde la cruz, redundará en bien de la obra, quizás con más valor que el acierto. Principio de libertad en el que el autor de la acción no la obstaculiza y ya no la confunde consigo mismo. En momentos más corrientes, principio de sonrisa y de sosiego, que alcanza el nivel de la bienaventuranza de Joseph Folliet: «Bienaventurados los que saben reírse de sí mismos, pues tienen para divertirse, y tienen para rato.»

6. LA PRESENCIA DE DIOS

Este humor introduce un sexto rasgo común: ese estar con, ante Dios más o menos permanentemente que es la base de una espiritualidad de la acción, estudiada más detalladamente en el capítulo sobre el Padre Colin. La acción no es meramente un gastar fuerzas; vivida con Dios antes de empezarla, mientras la llevamos a cabo, y después de terminarla, se convierte en presencia ante Dios de todo nuestro ser, expresión completa de doble amor a Dios y al prójimo, fuente de santificación personal, y, alejada de todo activismo y agitación, se encuentra, cargada, impregnada, por decirlo de algún modo, por ese poder del Espíritu al que san Pablo a menudo se refería.

*Amor al trabajo,
rasgo distintivo marista
(novicios en Save, Ruanda).*



En el punto de partida de las distintas ramas, existe una insistencia sobre esta vida espiritual, la vida de fe y de oración, el acudir frecuentemente a la Santísima Virgen y al cielo; se dice y se repite que es eso lo que llena la existencia y la acción, no sólo de luz, de fuerza y de paz, sino de una alegría más profunda que las pruebas y dificultades y de un amor capaz de transfigurar todo. Esto lo encontramos en Jeanne-Marie Chavoin y Marie Jotillon, en Marcelino Champagnat y en Gabriel Rivat que comenta los reglamentos en vida del funda-

dor, en Jean-Claude Colin abundantemente sobre todo en las Constituciones y las Charlas Espirituales. Es el alma de sus enseñanzas. Françoise, por su parte, permanece discreta; se diría que las confidencias que encontramos en sus cartas son involuntarias. Habrá que esperar a Cruz para tener sobre este tema fundamental, enseñanzas de igual calidad que la de los demás guías, marcadas por un acento suyo personal, y de las que ya hemos podido leer algunos extractos.



*Presencia de Dios, base de la espiritualidad en la acción
(capilla de la residencia marista de Los Molinos, Madrid).*

ENTREVISTA CON EL P. ALBERT DIANI

Vicario general de los Padres Maristas

¿Cuántos miembros tiene la Sociedad y en qué países trabajan?

El 1 de enero de 1990 el total de padres y hermanos en la Sociedad de María era de 1 639. Tenemos 15 provincias, 4 distritos misioneros que dependen de la Administración general y 2 regiones misioneras vinculadas a provincias. Los países en los que trabajamos son: Australia, Nueva Zelanda, Oceanía, Japón, Filipinas, Estados Unidos, Canadá, México, Perú, Venezuela, Brasil, Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, España, Irlanda, Noruega, Senegal, Camerún y Burundi.

¿Cuál es la actual situación vocacional?

En general, las vocaciones son abundantes en países del tercer mundo, como México, Perú, y en los países de África y de Oceanía, pero escasean en las naciones desarrolladas de Norteamérica, Europa y el Pacífico. Italia ha experimentado recientemente un aumento vocacional, debido en gran parte al trabajo que los maristas italianos están llevando a cabo con el movimiento neocatecumenal. Estamos muy agradecidos a los hermanos maristas, que nos han enviado candidatos de Zaire y de Camerún.

En enero de 1990 teníamos en toda la Sociedad setenta y cinco seminaristas ya profesos. Es un descenso comparado con los noventa y cinco que teníamos hace dos años. Confiamos en el aumento vocacional de los países desarrollados para evitar el declive y poder, al menos, estabilizarnos. (Me pregunto si los hermanos maristas han alcanzado ese punto de estabilidad). Donde las vocaciones son numerosas, existe el problema del discernimiento; en las naciones industrializadas hay que estimular el interés por el ideal marista.



*P. Albert Diani, estadounidense,
Vicario general SM.*

¿Cuáles son los elementos fundamentales de la espiritualidad de los padres maristas?

La espiritualidad de los padres maristas se inspira en las ideas y acciones de su fundador y primer superior general, Juan Claudio Colin. Vivió ochenta y cinco años, y cuanto dijo y obró, sobre todo en su generalato de 1836 a 1854, nos ha sido conservado por el P. Mayet, en un abundante y detallado diario.

¿Es una espiritualidad fuertemente mariana?

Para nosotros, María no es tanto un objeto de devoción cuanto una persona con quien caminamos y con quien intentamos identificarnos, viviendo su espíritu y prolongando su acción en favor del pueblo de Dios.

Colin estaba convencido de que María le había manifestado el deseo de tener una congregación que llevara su nombre. A través de esta congregación, ella continuaría siendo el apoyo de la Iglesia en los tiempos modernos, como lo fue en los co-

mienzos de la Iglesia. María, con su presencia discreta y orante, fue el sostén de los apóstoles. Y quiere seguir siéndolo para los apóstoles de hoy; imitándola en su estilo oculto, podrían convertirse en fuente de gracias para la Iglesia, personas que contribuyen al crecimiento mariano del pueblo de Dios. La nueva Iglesia sería una Iglesia misericordiosa, inspirada en María, Madre de misericordia. Una Iglesia que evite todo triunfalismo y todo lo que parezca sed de poder y de prestigio. Una Iglesia identificada con los pobres y los sencillos, como camino para llegar a una mejor comprensión del evangelio.

¿Cómo ha vivido la congregación este tiempo de renovación que han supuesto los 25 años del posconcilio?

Nuestra experiencia ha sido parecida a la de casi todas las congregaciones de vida apostólica. Hemos preparado las nuevas Constituciones y han sido aprobadas. Nuestro estilo de gobierno se ha descentralizado, y la toma de decisiones se lleva a cabo de manera más democrática y participativa. Más que en estructuras, insistimos en llevar a cabo proyectos comunes. Intentamos valorizar los talentos y aptitudes personales e integrarlos en el proyecto global de la Sociedad o de la Provincia. En cuanto al apostolado, hemos ido de una educación formal en colegios hacia otros diversos tipos de educación en parroquias o casas de ejercicios. Algunos se han orientado hacia un trabajo directo con los pobres. Intentamos evaluar estas opciones apostólicas para mantener una clara actitud misionera y evangelizadora.

Un aspecto negativo de este alejarnos de los objetivos específicos tradicionales —los maristas están sobre

todo para la educación en colegios o para las misiones— ha sido la disminución del *espíritu de grupo* que nace normalmente de unos objetivos comunes. Sentimos la necesidad de buscar nuevos caminos orientados a objetivos concretos. Necesitamos puntos claros de referencia tanto a escala general como provincial. Esta necesidad se revela en el manifiesto deseo de clarificar nuestra misión. Cuando los objetivos están claros, como en el tercer mundo, las vocaciones abundan. Cuando son ambiguos, escasean.

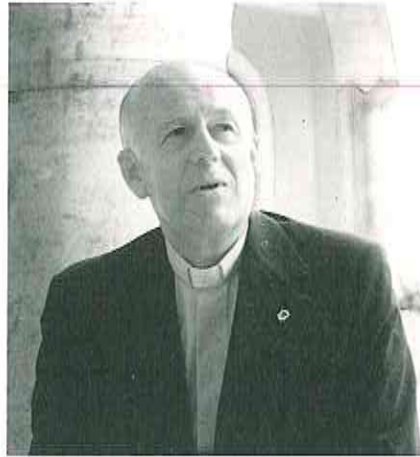
¿Cómo ve, pues, la misión de los Padres maristas hoy?

Creo que no se puede dar una respuesta general, diciendo, por ejemplo, que nuestra misión es trabajar por la paz, la justicia, la educación escolar, etc.

Pienso que, en cada país, en cada zona, los Padres deben preguntarse una y otra vez: ¿Cuáles son las mayores necesidades del pueblo de Dios en este lugar? Y deben seguir repitiéndose la misma pregunta hasta que lleguen a un acuerdo o encuentren la respuesta. Entonces, las opciones apostólicas surgirán espontáneamente, como tras la noche nace el día.

¿Qué criterios utilizan para establecer las prioridades apostólicas?

Hay criterios maristas generales que nos ayudan a hacer opciones apostólicas, por ejemplo, colaborar estrechamente con la iglesia local; trabajar para que la Iglesia tome una mayor conciencia mariana; hacer de nuestro apostolado una acción comunitaria, no individual; favorecer la dedicación a los pobres y más necesitados, etc. Sin embargo, las decisiones apostólicas no pueden quedarse a ese nivel tan general. Hay que establecer prioridades concretas. Y éstas no pueden ser las mismas en todas partes. Cada área geográfica tiene que fijar sus fines específicos. Analizando las necesidades materiales y espirituales de una región podremos encontrar una res-



P. John Jago, australiano,
Superior general de los Padres maristas.

puesta, fruto de nuestra reflexión teológica y pastoral.

A fin de cuentas, creo que el marista debiera dejar de lado sus gustos e intereses personales para dedicar todas sus energías a objetivos comunes, pero esto no puede darse si los objetivos no son muy claros o no son aceptados por la mayoría. Lo que pretendemos es reforzar el *espíritu de grupo* que teníamos cuando nos dedicábamos básicamente a la educación en colegios o al trabajo misionero, sea en países remotos o en nuestro propio país. Ahora, los objetivos no son ni tan claros ni tan sencillos. Otros nuevos aparecen en zonas geográficas o culturales es-

pecíficas. En resumen: queremos dar una respuesta de conjunto a los nuevos signos de los tiempos que nos interpelan de diversas maneras en las diferentes partes del mundo.

Al hacer una declaración acerca de nuestra misión, hay peligro de empezar por el final. Por ejemplo, cuando decimos: ¿Qué nos gustaría hacer? Y luego proyectamos las necesidades sobre esta situación. Es el peligro de una cultura que sólo pretende la auto-realización. Hemos de prestar atención para que las personas se encuentren básicamente realizadas, no frustradas. Pero hay que evitar también el otro extremo: estar demasiado preocupados y centrados en nosotros mismos en vez de preguntarnos con objetividad: ¿Qué llamadas nos están interpelando? ¿Cuáles son las necesidades de nuestro tiempo que gritan al cielo?

¿Cuáles son los grandes desafíos con los que hoy se enfrenta la congregación?

Lo que más nos preocupa es el crecimiento, en cuanto al número de personas y en cuanto a la calidad de la vida comunitaria y del apostolado. Ambas cosas están relacionadas. Necesitamos vocaciones para pensar en el futuro. Pero no tendremos vocaciones si la calidad de nuestra vida en común no mejora y si los candidatos no nos ven orientados hacia una misión que es clara y que es netamente una misión religiosa.

El pluralismo ha aportado brisa fresca pero también aspectos negativos. La nueva etapa ha de estar orientada hacia un cierto tipo de consenso, no como algo que viene de arriba, de un «fiat» autoritario, sino de la base, fruto del diálogo y de la reflexión mutua. La orientación debe ser religiosa y cristiana. Quiero decir que hay que poner cuidado para no sustituir la religión por otras cosas, como la sociología, la psicología o incluso la moral considerada puramente con visión humanista. Estas cosas pueden ser instrumentos importantes, pero no deben enmascarar nuestra condición de religiosos dedicados a una misión religiosa. Y



Escudo de la Sociedad de María.



Vista posterior de la Casa general de los Padres maristas en Roma.

esta misión es ayudar a la gente a entrar en contacto con el Dios trascendente y a vivir en un amor de verdadera fraternidad.

¿Cuáles son sus motivos de esperanza?

Tanto el capítulo general como los capítulos provinciales están reflexionando acerca de nuestra misión hoy: eso me da esperanza. Manifiesta que, al menos intelectualmente, hay conciencia de la necesidad de crear unidad y cuerpo. Lo difícil es hacer que esta convicción pase de la mente al corazón. Necesitamos conversión de corazón; hemos de redescubrir el valor del sacrificio para cumplir unos objetivos que la comunidad ha juzgado importantes. Nuestra esperanza más íntima reside en María, a quien las Constituciones de todas las ramas de la familia marista llaman «la Primera Superiora» y a quien los Hermanos maristas suelen referirse como «Recurso Ordinario».

¿Cuáles son las prioridades del actual Consejo general?

Las podemos resumir así:

1. Recuperar nuestra visión original marista, a través de cursos y programas serios, dentro de un plan de formación marista continua.
2. La conversión de corazón mediante la oración y la reflexión

acerca de nuestra espiritualidad marista.

3. Acentuar el impulso misionero en todos nuestros apostolados, haciendo especial hincapié en los pobres y abandonados.
4. Mejorar nuestras relaciones y el estilo de vida comunitaria.
5. Una mayor pobreza en nuestro estilo de vida.
6. Invitar a seculares a un compromiso apostólico como deber y privilegio que nacen del Bautismo. Esto podemos hacerlo compartiendo con ellos nuestra espiritualidad marista.

¿Qué significa para ustedes la celebración del bicentenario del Padre Colin?

Sinceramente, a los padres maristas no nos emociona tanto como debería. ¿Por qué? Creo que hay que reconocer que no estamos tan vinculados a la persona del P. Colin como los miembros de otras congregaciones maristas lo están con respecto a sus fundadores o fundadoras. Muchos de nosotros hemos constatado el gran cariño que los Hermanos maristas manifiestan a Champagnat, y vemos que nuestra relación con Colin es diferente. Esto se debe probablemente a que Champagnat era una persona directa, sin complejos, sincera, alguien que amaba de verdad a sus hermanos y que suscitaba un amor recíproco. La personalidad de Colin es mucho más compleja y difícil, aun teniendo una profunda visión espiritual. Una persona así, es respetada pero no siempre amada o imitada, a menos que tenga otros rasgos que la hagan amable.

Me pregunto si parte del éxito que los Hermanos maristas han tenido en el campo vocacional no tendrá algo que ver con sus relaciones con el Fundador. Les resulta fácil presentar a Champagnat a los posibles candidatos, como una persona viva, como un modelo de vida. Los padres maristas insisten más en la visión y las ideas del P. Colin.



Celebración del bicentenario del P. Colin en la capilla de la Casa general.



Intervención del P. John Jago, durante la celebración del bicentenario.

Para mí, personalmente, este bicentenario es un momento hermenéutico. Una ocasión para nosotros, que vivimos el presente, de escuchar la voz del pasado y de esforzarnos por prever el futuro, un futuro fiel a las íntimas inspiraciones de Colin y de los primeros maristas. Es momento de escuchar una vez más la llamada de María que resonó en los oídos de Colin, y responder con un estilo nuevo. Colin estableció unas estructuras que materializaron la visión marista de su tiempo. Nuestro deber es crear estructuras comunitarias y apostólicas que sigan testimoniando esa visión en nuestro mundo y en nuestra época.

¿Qué piensa de las relaciones padres-hermanos-hermanas actualmente y cuáles serían sus deseos para el futuro?

Pienso que las relaciones han mejorado muchísimo. Hay mucho más contacto y más ayuda mutua. La historia de nuestra vida juntos no ha sido siempre un camino de rosas. El mismo P. Colin no trató siempre a los otros fundadores con delicadeza. Los Padres no siempre se han liberado de un cierto clericalismo y a veces han considerado que ser sacerdotes era más importante que ser maristas. Pienso, sin embargo, que



Tres Superiores generales maristas: Hermanas misioneras, Hermanos y Padres.

las cosas han cambiado a mejor. Hay ciertamente una mayor y más concreta colaboración. Los Consejos generales tienen encuentros regulares. Hay esfuerzos comunes en el apostolado. Acaba de aparecer el libro «Présences de Marie» del P. Antoine Forissier, que yuxtapone las vidas de los fundadores y fundadoras maristas. Hay un creciente interés por la espiritualidad marista, con las connotaciones particulares de cada congregación. Las Hermanas Misioneras han dado origen a varias otras congregaciones en Oceanía. Ahora se habla de una nueva congregación femenina inspirada en la espiritualidad del P. Champagnat. Creo que las diferentes ramas están

realmente interesadas en compartir nuestra espiritualidad con los seglares: ya se han intentado diversas iniciativas.

Creo que habría que señalar tanto las diferencias como las semejanzas en el modo como las diferentes congregaciones han desarrollado la espiritualidad marista. Esto nos puede llevar a una interiorización y a una unidad que ni sospechábamos, a un mayor enriquecimiento mutuo y, finalmente, a trabajar juntos, y con seglares, en un mismo apostolado.

Que María nuestra madre nos ayude a identificarnos con ella y a construir una Iglesia mariana, de compasión y misericordia.



Un momento de la celebración de los cuatro Consejos generales.

ENTREVISTA CON EL P. ROBERT BARBER, S.M.

Robert Barber, 42 años, es un padre marista australiano, nacido en Canberra. En 1987 fue nombrado capellán del Centro Internacional Marista (MIC) de Nairobi. Tres años trabajando codo a codo con los hermanos han sido para él una buenisima experiencia y una prueba de que la colaboración entre padres y hermanos es algo más que palabras. Recientemente su contrato ha sido renovado por tres años más.

Robert, ¿has tenido algún contacto con los hermanos antes de venir a Nairobi?

Cuando mi familia se instaló en Newcastle, en 1962, tuve la suerte de ser admitido en el colegio que los hermanos dirigen en Hamilton. Allí pasé cinco años y medio muy felices. Estando en Hamilton, los hermanos me insinuaron que considerara mi posible vocación y me orientaron hacia los padres maristas.

En 1971 y 72, cuando realicé algunos estudios civiles y profesionales, durante mi última etapa de seminario, los hermanos Kieran y Cornelius me consiguieron una plaza en el Instituto Católico de Educación (CEE), una Escuela de Magisterio recientemente creada conjuntamente por los hermanos maristas y los de La Salle. Durante esos dos años los hermanos me invitaron a ir cuando quisiera al colegio Champagnat de Dundas, y allí me sentía como en mi casa.

Luego, cuando trabajé en los colegios de los padres maristas en Australia, de 1977 a 1988, tuve contactos esporádicos con algunos colegios de los hermanos, primero en la ciudad de Campbell y luego en Lismore (Nueva Gales del Sur).

¿Cómo llegaste a Nairobi?

Algunos padres, que conocían mi interés por las misiones y mi gran aprecio por los hermanos, me sugirieron que respondiera a la invitación que apareció en INTERCOM, nuestro boletín de noticias de la Casa general, en el que se pedía un capellán para la nueva casa de formación de posnoviciado —MIC—, recientemente abierta en Nairobi. El asunto me interesó. Esto llegó a oídos de mi Provincial y poco después recibí un telefonazo del H. Charles diciéndome que me esperaban en Nairobi con los brazos abiertos. No me arrepiento en absoluto de esta decisión.

¿Cuáles son tus actividades en el MIC?

Como capellán, ofrezco algunos servicios sacerdotales, como la misa diaria. Como los otros hermanos, tengo un grupo de hermanos jóvenes que siguen un acompañamiento regular. Doy algunas clases, sobre todo inglés a los de lengua francesa. Soy también responsable de la

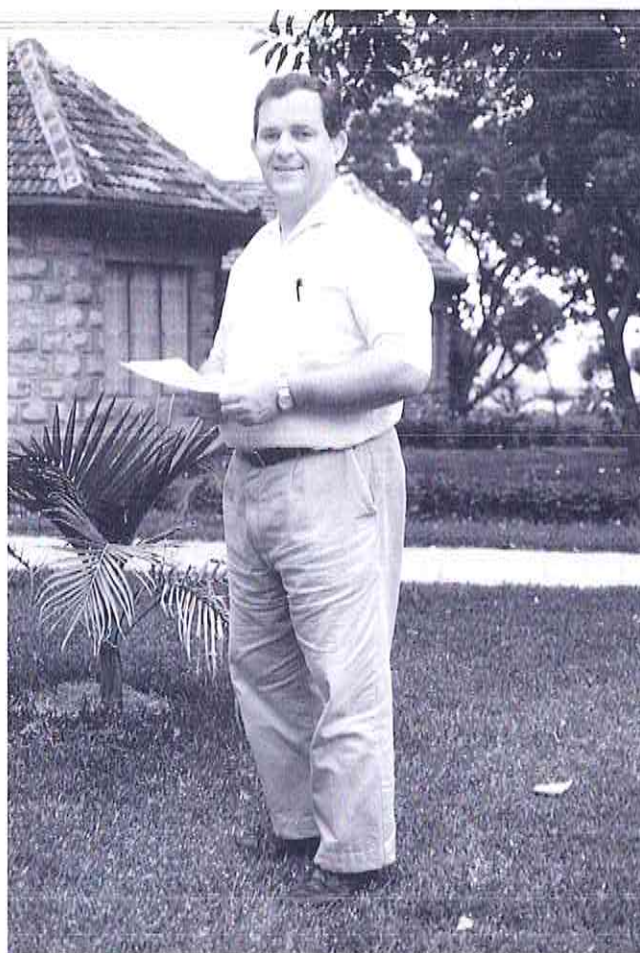
supervisión de la cocina y hago algunos pequeños trabajos de limpieza y mantenimiento.

¿Qué piensas de esta vivencia con los Hermanos maristas en Nairobi?

Está resultando una experiencia maravillosa. Una vez estuve viviendo con los Hermanos durante seis semanas en Australia y, antes de venir aquí, ya intuía que sería muy positiva. En el MIC de Nairobi hay un ambiente de familia muy bueno. Este compartir la vida de los Hermanos me está ayudando a acrecentar mi amor por María y por su estilo de hacer las cosas.

¿Hay otros padres maristas en África?

La Administración general de los padres maristas abrió oficialmente un distrito africano en abril de 1989, concretamente en el área francófona de África occidental. El distrito está desarrollándose con rapidez. Ya hay un buen grupo de jóvenes en formación. En una revista



«Mi experiencia de vida con los Hermanos ha sido maravillosa».

que he recibido de nuestra Casa general, he leído que los hermanos maristas de Zaire han enviado varios aspirantes a nuestro noviciado de Senegal. Es estupendo ver que un nuevo tallo empieza a echar raíces en el mundo marista. Eso nos llena de esperanza a todos los padres.

¿Qué características de Colin y de Champagnat te parecen más significativas hoy día?

Tanto Champagnat como Colin fueron hombres de una gran visión, muy decididos y emprendedores. Lo que llevaron a cabo estableciendo esas dos ramas de la familia marista es realmente digno de encomio. Tuvieron que afrontar muchos problemas, tuvieron que luchar, pero permanecieron fieles al proyecto y a la llamada marista. Hoy día se nos invita a re-fundar nuestras congregaciones; es una misión difícil, pero no tanto como la de Colin y Champagnat. Pienso que es incluso mucho más fácil. Los hijos de Colin y de Champagnat pueden hacer mucho hoy día compartiendo con los seculares el carisma y la tradición de nuestra espiritualidad marista, tal como la vivimos en nuestros respectivos institutos. Lo único que necesitamos es una gran dosis de esperanza.



«Es mucho lo que pueden hacer hoy los hijos de Colin y de Champagnat».

PASADO Y PRESENTE DE LAS HERMANAS MARISTAS

I. RESUMEN BIOGRÁFICO DE JUANA MARÍA CHAVOIN (Madre San José)

Juana María Chavoín, fundadora de las Hermanas Maristas, nació en Coutouvre (Loira) el 29 de agosto de 1786. Poco se conoce de su infancia. A los dieciséis años la vemos como ayudante de su párroco, el Sr. Guillermet, y unida en fuerte amistad con María Jotillon, miembros ambas de una «Asociación del Amor Divino», fundada por un joven seminarista llamado Lefranc.

En 1810, entra en contacto con el nuevo coadjutor, Pedro Colin, quien permanecerá cuatro años en Coutouvre. Con María Jotillon, participa en algunos retiros en la Cartuja de Lyon y mantiene relaciones con el vecino convento de Pradines. El cardenal Fesch, benefactor del convento, insiste para que Juana María ingrese en alguna congregación, pero ella decide seguir esperando. También le insisten para que vaya a la casa de Belleville, donde vive un grupo de maestras; acepta que vaya María Jotillon, pero ella no la sigue.

En 1816, el P. Lefranc, que sigue siendo su director espiritual, le dice una frase que resulta profética: «No está usted destinada a una comunidad ya existente, sino a comenzar una nueva.» Así las cosas, a finales



Jeanne-Marie Chavoín (Madre San José),
Fundadora de las Hermanas Maristas.

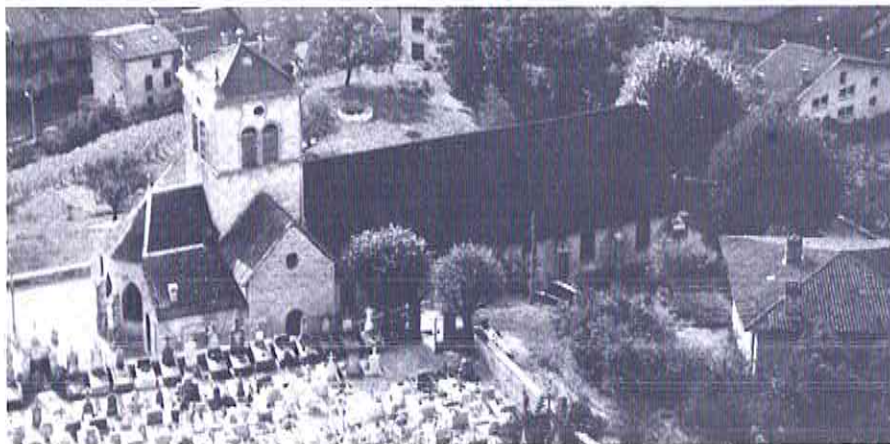
de 1817, la invitan a ir a Cerdon para empezar la rama femenina de la Sociedad de María. Allí se encamina con María Jotillon, se aloja durante un tiempo con las Hermanas de San José y luego, cuando María es enviada a Saint-Clair, se instala en la casa parroquial como ama de llaves y comparte así las preocupaciones de los dos hermanos Colin acerca del proyecto de la Sociedad de María. Viaja a Lyon y al Puy para hacer gestiones de la Sociedad. Invita a sus sobrinos, los Millot, para que vengán a vivir con ella en la rectoría.

Durante una de las visitas de Monseñor Devie, obtiene permiso para reunirse con María Jotillon; va a buscarla a Saint-Clair y se establecen, ellas dos más María Gardet, en Cerdon. El 6 de junio de 1824 tiene lugar la ceremonia de bendición del primer hábito provisional. El 8 de diciembre del mismo año se celebra la primera y oficial toma de hábito, seguida de la elección de Chavoín como Superiora general, con el nombre de Madre San José.

Tras un año y medio de permanencia en Cerdon, la comunidad marcha a Belley y se instala en la casa de campo del obispado, llamada Bon Repos. Hasta 1835, esta casa será la única de la congregación. En noviembre de 1835 se lleva a cabo la fundación de Meximieux. Pasado 1836, seguirán las de Lyon y Sainte-Foy. Madre San José tiene, pues, que enfrentarse con los problemas de una congregación creciente, establecida ya en dos diócesis.

Precisamente es un momento en que, no habiendo esperanza de que Roma apruebe la Sociedad de María con todas sus ramas, el P. Colin intenta hacer de las Hermanas Maristas una congregación diocesana. Entre fundador y fundadora surge un largo período de incomprensiones mutuas, que van a más y que acaba con la dimisión de Madre San José y la elección, como segunda Superiora general, de la Madre San Ambrosio. Madre San José se retira, primero a Meximieux, y luego, en 1855, al pueblo de Jarnosse, cercano a Coutouvre, donde funda una pequeña obra parroquial. Allí muere, el 30 de junio de 1858.

(Lettres de M.J.B. Champagnat,
vol 2, RÉPERTOIRES, Rome)



Iglesia parroquial de Cerdon, cuna de las Hermanas maristas.

II. ENTREVISTA AL CONSEJO GENERAL DE LAS HERMANAS MARISTAS

¿Cuál fue la contribución de Juana María Chavoin a la Sociedad de María?

Juana María Chavoin entró de lleno en el plan fundacional de Juan Claudio Colin, reproduciendo en su propia vida *la vida ignorada y oculta de Nazaret*, algo que, casi sin darse cuenta, era natural en ella.

En Coutouvre, más tarde en Cerdon y Belley y finalmente en Jarnosse, dedicó sus últimos años a enseñar a las Hermanas cómo encarnar en sus vidas las virtudes de María en Nazaret.

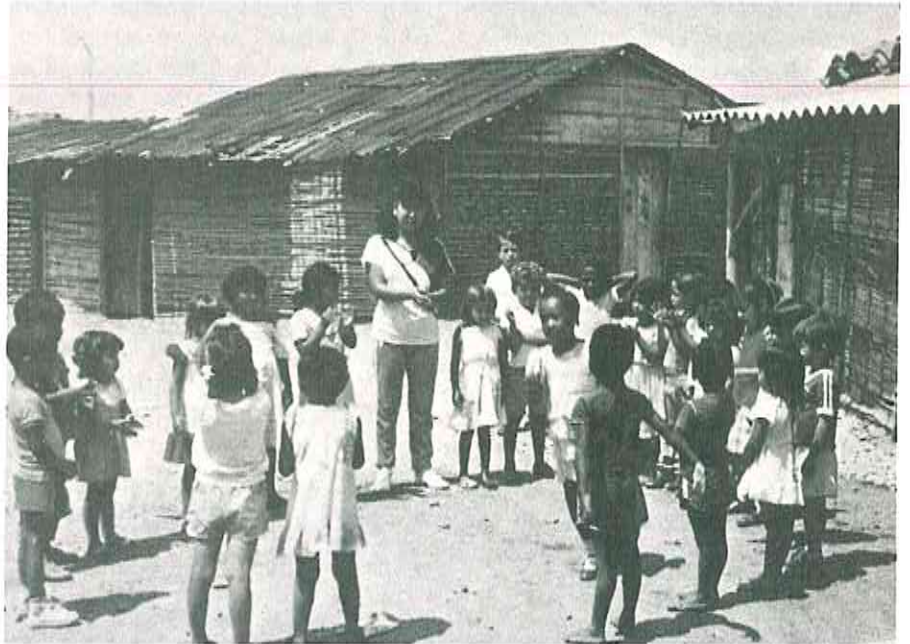
Sencilla mujer de pueblo, siempre atenta a las necesidades de los demás, discreta pero eficaz, humilde y oculta, meditando las cosas en su corazón, abierta y disponible a las mociones del Espíritu que un día la orientara hacia la Sociedad de María, Juana María supo esperar con paciencia la llamada de Dios. En los momentos difíciles dio pruebas de aguante y de valor. Consagró a la Sociedad de María toda una vida sellada con «espíritu marista».

Su manera de entender lo de *ignorado y oculto* no correspondía a lo que el P. Colin había previsto para ella y para sus Hermanas: una vida de clausura, entre cuatro paredes. Juana María, al contrario, quería ser *como levadura en la masa*, o como Jesús, María y José en Nazaret. En otras palabras, una familia sencilla entre tantas otras familias del pueblo, pero ¡cuánto más eficaz para propagar el Evangelio!

Se ha escrito que Juana María fue una mujer intuitiva y práctica. Influyó esto en su manera de entender la vida religiosa de las Hermanas Maristas?

Juana María copió de la Virgen la capacidad de descubrir, de darse cuenta de las necesidades de los demás, de actuar discretamente, de saber a quién hay que recurrir, sin asustarse.

Tenía claro que no quería una vida religiosa según modelos tradicionales, ni como las congregaciones que conocía. Tuvo una visión profética:



Una joven aspirante colombiana organiza un jardín de infancia.

la de una presencia activa y orante entre la gente, especialmente entre los más necesitados. El P. Colin no se atrevió a autorizar esta línea de vida, y eso supuso para ella una pena inmensa y una frustración que tuvo que soportar con gran valor.

¿Influyó el P. Colin en la espiritualidad de las Hermanas Maristas?

Juan Claudio Colin comunicó y legó a las Hermanas Maristas su propia y válida visión de la vocación marista y su concepción de la identificación con María:

Vivan continuamente inmersas en su espíritu...

Deben pensar como María, juzgar como María, sentir y actuar como María en todo...



Hermana atendiendo a un herido en Fiyi.

Como he dicho antes, Colin entendía lo de *ignorado y oculto* de manera diferente de Juana María. Y fue su punto de vista el que prevaleció en las primeras generaciones de Hermanas Maristas.

¿Hubo otros puntos de divergencia con el P. Colin?

1. *El nombre.* No quería que las Hermanas se llamasen Hermanas Maristas, sino Hermanas del Santo Nombre de María. Juana María no quiso hacer de eso un drama en los comienzos; esperó pacientemente el momento justo y, al final, prevaleció el nombre de Hermanas Maristas.
2. *El estilo de vida.* Juana María no estaba de acuerdo con la semiclausura que Colin exigía a las Hermanas. Se sentía preparada para correr riesgos e ir al encuentro de los necesitados, donde estuvieran, en las ciudades o en las zonas más remotas.
3. *Conflictos de autoridad.* En realidad no hubo tales problemas, pues Juana María siempre reconoció que Juan Claudio Colin era un intérprete válido de los deseos de María con respecto a la Sociedad. Siempre se sometió, aunque, a veces, con dolor e íntimo desacuerdo. Fue una prueba de paciencia, lealtad y valor.

4. **Constituciones.** Juana María dio a las Hermanas una regla provisional, ya que Colin demoraba muchísimo la preparación de la regla definitiva. Pero pensó que ése era un deber y un privilegio de Colin, y no cesó de recordárselo hasta que logró que la escribiera.

¿Cuáles son los rasgos característicos de su espiritualidad mariana, en los comienzos y ahora?

No tenemos especiales devociones marianas, sino como una conciencia

de amor a María, amor a los pobres, ganas de ayudar a los necesitados, ya fueran necesidades materiales, espirituales o educativas. Los dos trabajaron entre sencillos aldeanos desde que eran jóvenes. Y sabían lo que significaba ganar el pan de cada día para sus Hermanos o Hermanas. Ambos destacaron por el sentido de organización y de construcción.

Champagnat asistió a la primera profesión de las Hermanas Maristas en 1826. Envió varias aspirantes al noviciado y compartió los puntos de

que las de Champagnat. Pero ya en tiempo de nuestra segunda Superiora general, Madre San Ambrosio, las Hermanas dieron prioridad a la educación y la consideraron como el gran medio de ayudar a la gente sencilla a progresar y desarrollarse. Esta tendencia y esta orientación han cambiado desde que iniciamos la vuelta a las fuentes en 1954. Creo que ahora lo que Hermanos y Hermanas tenemos en común es que compartimos el mismo carisma marista de los orígenes, y hace que nos sintamos hermanos y hermanas en María.



Una presencia amiga en la soledad de los mayores.



Reunidas para compartir esperanzas y proyectos.

continúa de haber sido llamadas a hacer que María esté presente en nuestro mundo. Somos su presencia discreta y compasiva. Hoy día nos damos más cuenta del aspecto MISERICORDIOSO de la presencia de María. Juana María nos legó —y sigue viva hoy— una gran devoción a la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

Juana María comprendió y vivió el espíritu de Nazaret. Decía: *Nuestra congregación ha de tener ese mismo espíritu, que es amor a la pobreza, sencillez y amor al trabajo.*

¿Qué piensan de las relaciones entre Champagnat y Chavoín?

Tenían mucho en común, en cuanto a familia, educación, nivel de forma-

ción, inspiración. Ambos sentían amor a María, amor a los pobres, ganas de ayudar a los necesitados, ya fueran necesidades materiales, espirituales o educativas. Los dos trabajaron entre sencillos aldeanos desde que eran jóvenes. Y sabían lo que significaba ganar el pan de cada día para sus Hermanos o Hermanas. Ambos destacaron por el sentido de organización y de construcción. Champagnat asistió a la primera profesión de las Hermanas Maristas en 1826. Envió varias aspirantes al noviciado y compartió los puntos de

¿Ven ustedes algunos puntos comunes entre los Hermanos y las Hermanas maristas?

Originalmente no tuvimos muchos puntos en común, pues las ideas de nuestra fundadora acerca del apostolado marista no eran las mismas

¿Cuál es su principal misión apostólica en la Iglesia de hoy?

Hoy no consideramos la enseñanza como el medio primordial para ayudar a la gente, aunque todavía pensamos que es un apostolado muy válido. Pero otros, sobre todo los gobiernos, pueden hacerlo y ya no es una necesidad tan urgente como en tiempos de Chavoín y de Champagnat. Además, consideramos la educación en un sentido más amplio: educación de adultos, animación religiosa en colegios, catequesis parroquial, animación litúrgica, etc. También hemos extendido y consolidado nuestra acción apostólica en el campo de la salud y de lo social.

¿Cuántas Hermanas son ahora?

Actualmente somos algo más de seiscientas; trabajamos en cuatro continentes, en dieciséis países.

¿Qué piensan de la colaboración con las otras ramas de la Sociedad de María?

En el pasado, casi ni se hablaba del asunto. Ahora estamos tomando mucha mayor conciencia de nuestra identidad como Familia marista con diversas ramas. Ha habido una excelente colaboración en algunas misiones que acaban de abrir las Hermanas. Y creo que hay un gran deseo de afianzar estas relaciones, de compartir nuestra herencia común y de aprender unos de otros.

Han pasado 25 años desde el Vaticano II. ¿Cómo ha sido este tiempo de renovación?

Nuestro *retorno a las fuentes* empezó con el Capítulo de 1954, así que ya estábamos en marcha cuando llegó el Concilio. No encuentro palabras para expresar la riqueza que hemos encontrado al descubrir nuestras raíces y nuestro legado. Ha sido un signo de esperanza y un catalizador para la renovación de todas las Hermanas. Poco a poco, pero con firmeza —así lo esperamos— vamos poniéndolo en práctica.

¿Cuáles son los elementos clave de su espiritualidad?

Están muy bien expresados en el capítulo uno de nuestras Constituciones, y corresponden al capítulo sobre *el espíritu de la Sociedad* en la Regla del P. Colín. Acaba así:

Cada uno de los miembros de la Sociedad de María debe esforzarse por vivir la vida de esta divina Madre, que no es más que la vida de Jesucristo.

No tenemos devociones marianas particulares; más bien la convicción constante de nuestra identidad con ella. Celebramos sus fiestas en familia y con alegría. Nos sentimos *inmersas en su espíritu*, y somos entre la gente la presencia discreta, activa y compasiva de María. Para que esto sea verdad necesitamos una sólida vida de oración. Toda nuestra

Una hermana de Colombia lleva la Eucaristía a los enfermos.



vida tiene una orientación comunitaria muy intensa; se manifiesta por ejemplo en nuestra vida de oración: damos mucha importancia a la oración común, siempre que sea posible.

¿Cuáles son sus prioridades como miembros del Consejo general?

Re-fundar, renovar, en particular mediante nuestro Plan Pastoral, y también gracias a los cursos de renovación tanto para individuos como para grupos. A partir de los años cincuenta hemos vivido una íntima renovación de nuestra fe en la visión marista tal como la vivió y la interpretó Juana María Chavoín. Las Superiores generales y las Consejeras se han esforzado muchísimo durante los últimos años en acrecentar ese legítimo orgullo de nuestra identidad, mediante cartas, visitas, sesiones y otros medios apropiados.

¿Cuáles son las mayores dificultades que encuentran?

Creo que tenemos los mismos problemas que todos los religiosos: pérdida de credibilidad a los ojos de un mundo cada vez más materialista; fracaso de algunos medios apostólicos tradicionales y miedo, a veces, a lanzarse por nuevos caminos; el problema de hacer que las Hermanas consideren *la tercera edad* como un tiempo de servicio útil; ayudarles para que la «jubilación» sea un tiempo de oración tranquila y apostólica; la disminución de vocaciones en áreas tradicionalmente fructíferas...

¿Y los grandes motivos de esperanza?

Ante todo, la respuesta que las Hermanas están dando a los problemas mencionados. Tenemos un sentido renovado de nuestra identidad como rama de la Sociedad de María y podemos contribuir muy válidamente al proyecto marista hoy. El progreso en la mutua comprensión y el respeto entre las diversas ramas. El impulso que está tomando el laicado marista. El nuevo cariz que toman algunas de nuestras actividades misioneras y el florecimiento de vocaciones en algunos países de misión. En particular, nos sentimos esperanzadas porque creemos que nuestro ideal marista puede ofrecer al mundo de hoy algo muy válido y necesario.



Profesión de una hermana mexicana.

**ALGUNAS FRASES IMPORTANTES DE JUANA MARÍA CHAVOIN
(Madre San José)**

«Prefiero a un despilfarrador antes que a un miserable. No soporto ver a personas con miras raquíticas. Tendrán, con respecto a Dios, la misma actitud que tienen con las criaturas» (RMJ, 241.81).

¿No sabéis que María, nuestra buena madre, desea vivamente estar al frente de cuantos se consagran a su Sociedad? Ella los guiará, incluso en los pequeños detalles, a condición de que no hagan nada sin consultarla...» (CMJ, 15.1)

«Hemos dejado hogar y familia para empezar la Sociedad de la Santísima Virgen» (RMJ, 101.7).

«Hija mía, ama la oración; te lo repito, ama la oración, complácete conversando con Dios, habla con Nuestro Señor, con la Santísima Virgen, con toda sencillez, como lo hace un niño con su padre o con su madre» (RMJ, 107.2).

«Nuestra Congregación no ha sido fundada para imitar a tal o cual congregación, sino para tener su propio espíritu, que es el de amor a la pobreza, sencillez y amor al trabajo... Nuestro modelo debe ser la casa de Nazaret» (CMJ, 88.2).

**III. EXTRACTO DE UNA CARTA DEL P. CHAMPAGNAT
a Juana María Chavoín (Madre San José)**

Podemos ciertamente situar esta carta, sin fecha, antes del 30 de agosto de 1832, día en que las aspirantes, cuya llegada anuncia, aparecen inscritas en el registro de Bon Repos. Seguramente esas tres jóvenes no fueron reclutadas por el P. Champagnat, sino por el Sr. Fontbonne, que era entonces coadjutor en Saint-Laurent-d'Agné y estuvo luego en el Hermitage. No sabemos cómo el P. Champagnat se puso en contacto con ellas, pero es una prueba de que trabajaba activamente por el conjunto de la Sociedad de María, tanto por los padres como por las hermanas, a quienes envió unas diez jóvenes.

*A la Madre San José, Superiora de las Hermanas Maristas, Bon Repos, Belley
Madre superiora:*

Le envío las tres jóvenes de Saint-Laurent-d'Agné de quienes ya le hablé. Si bien no llevan una dote tan valiosa como ellas quisieran, sí que tienen, al menos, la buena voluntad de hacer todo lo que se les exija. Les he dicho que, si no están dispuestas a una renuncia total de sí mismas y a una sumisión a toda prueba, si no tienen un corazón muy sincero, una vocación perseverante y un auténtico deseo de amar a Dios a ejemplo de María, es mejor que no sigan adelante con este proyecto. Me han respondido que tales eran sus sentimientos y sus deseos más íntimos. Les he dicho que usted guardaría esta carta para recordarles sus promesas en caso de necesidad. Me han respondido que estaban de acuerdo y dispuestas a corroborarlo con su propia sangre si era preciso.

Puedo asegurarle que las tres pertenecen a familias muy buenas y cristianas.

Con todo afecto,

*Champagnat, P.M.
Superior de los Hermanos*

(Lettres de M.J.B. Champagnat, vol 1, Textes, Rome, 1985, pp. 74-76)

HERMANAS MISIONERAS DE LA SOCIEDAD DE MARÍA: PASADO Y PRESENTE

(Entrevista a la Hna. Claudina Nakamura, Consejera general)

LOS ORÍGENES

¿Puede darnos algunos jalones para situar bien la figura de Françoise Perroton?

Françoise Perroton nace el 7 de febrero de 1796, en Lyon, en la parroquia de San Nizier, en una familia modesta. Se hace institutriz en una familia burguesa de Lyon. En 1819, Pauline Jaricot funda la Obra de la Propagación de la Fe. Françoise se adhiere y, en 1820, es responsable de «decena».

Los Padres y los Hermanos Maristas llegan a Oceanía en 1837. El Padre Chanel es martirizado en 1841, en Futuna. En 1842, dos mujeres de Ouvéa (Wallis) escriben una carta, en nombre de todas las mujeres de la isla a los cristianos de Lyon:

«Ya tenemos pruebas de la caridad que nos habéis manifestado y os pedimos todavía lo siguiente: que nos enviéis, si de verdad nos queréis, algunas mujeres piadosas (se refieren a las Hermanas) para instruir a las mujeres de Ouvéa.»

Françoise debió leer esta carta, aparecida en los «Anales de la Propagación de la Fe» de septiembre de 1843. Esto constituyó para ella la llamada. Decide entonces dar una respuesta a la petición de aquellas mujeres. Sabiendo que esta parte del mundo estaba confiada a la Sociedad de María, se aconseja del P. Eyraud, Provincial de Francia y Director de la Tercera Orden. Éste no le aconseja que se dirija al P. Colin, opuesto al envío de mujeres a Oceanía.

¿Pero, sin embargo, partió?

Sí; en 1845, encuentra al comandante Marceau, en Lyon, y le presenta su solicitud: «que la lleve en



Françoise Perroton
(Sor María del Monte Carmelo).

su barco hasta Oceanía». Admirado por la decisión de esta mujer, ya de cierta edad, le hace una promesa evasiva... Viendo que no recibe la respuesta definitiva del comandante, le escribe:

«... Mi deseo hasta el resto de mi vida, es ponerme al servicio de las misiones, y sólo usted puede procurarme los medios de alcanzar lo que me propongo, concediéndome su protección para tan largo y tan costoso viaje... Dios nuestro Señor proveerá a mi subsistencia, así lo espero, pues mi único deseo es su gloria y la salvación de esas buenas gentes de Oceanía, por el bien de las cuales me sacrificaré de todo corazón, si tal es su santa Voluntad.»

El comandante le da una respuesta afirmativa y Françoise se embarca el día 15 de noviembre de 1845, en el «Arca de la Alianza», con varios Padres y Hermanos Maristas. En el transcurso de los once meses que duró el viaje, Françoise dio pruebas de su coraje y fortaleza.

El «Arca de la Alianza» llega a Wallis el 23 de octubre de 1846. Monseñor Bataillon no quiere saber nada de Françoise pues no quiere que haya ninguna mujer europea en la isla. El rey la toma bajo su protección, le hace construir una choza a orillas del mar y envía a tres muchachas, entre las cuales a su hija Amelia, para vivir con ella. Una nueva vida comienza para Françoise en aquella isla del Pacífico. Su sueño se realiza: libre, puede inventar una forma de presencia adaptada al ambiente de Oceanía, puede responder a las necesidades de las mujeres...

Vive sola en Wallis de 1846 a 1854. En esa fecha, desanimada, no pudiendo soportar la soledad, embarca para Sydney; pero el barco terminará su viaje en Futuna, donde vivirá sola durante cuatro años.

La tradición de ustedes remonta a las «diez Pioneras». ¿Cómo partieron?

En Francia, numerosas muchachas, deseosas de dar su vida al servicio de los de Oceanía, se dirigieron a los Padres Maristas. El P. Favre, que ha reemplazado al P. Colin está a favor del envío de mujeres a Oceanía. Se pone en marcha un discernimiento en la elección de las candidatas a las que se da un tiempo breve de formación. Cuatro embarques para Oceanía se suceden:

—en noviembre de 1857, tres Terciarias se juntan con Françoise en Wallis-Futuna; el 29 de mayo de 1858 se realiza la alegría del encuentro. La primera comunidad de mujeres maristas misioneras nace en Kolopelu.

—en julio de 1858, tres Hermanas son enviadas a Nueva Caledonia, a petición del Vicario apostólico de aquella isla.

—en octubre de 1858, salen de Francia otras tres Hermanas para Wallis-Futuna.

—en octubre de 1860, salida de Sor María de la Presentación para Nueva Caledonia.

Así termina el período de fundaciones de nuestras Pioneras... El impulso inicial estaba dado!

¿Françoise y las Pioneras son, pues, fundadoras de las SMSM?

Ciertamente. Los orígenes de nuestro Instituto están íntimamente ligados a la vida de Françoise Perroton y de «estas diez extraordinarias mu-

jerres jóvenes, misioneras laicas, dotadas de intrepidez y heroísmo que sobrepasan todo elogio, en la obra de evangelización y de promoción de la mujer, en aquellas islas desconocidas de la misteriosa y lejana Oceanía» (Hno. Basilio, Prefacio de «Présences de Marie»).

Son ellas los cimientos de nuestra Congregación.

Aquellas once Pioneras partieron prácticamente sin formación. Una vez que llegaban a Oceanía, dependían del vicario apostólico de cada isla. Los Padres Maristas, conscientes de la falta de formación y de or-

ganización, tratarán de abrir una casa de formación en Francia, pues, escribía el P. Poupinel, «de aumentar el número de personas enviadas a Oceanía sin noviciado previo, con varias de esas pequeñas comunidades improvisadas, me causaría inquietud».

Se hace una prueba con S.M. del Corazón de Jesús, pero surgen dificultades entre los Padres y ella. Funda la Congregación de Nuestra Señora de las Misiones; y la separación se produce. Las Pioneras que habían profesado en esa Congregación no renovaron sus votos (excepto Françoise); prefirieron permanecer simples Terciarias antes que separarse de la Sociedad de María y tener que abandonar Oceanía (1861-1869).

— De 1869 a 1881, las Pioneras forman parte de la T.O.M.M.O. (Tercera Orden de María para las Misiones de Oceanía).

— En 1881, queda organizada la T.O.R.M. (Tercera Orden Regular de María). La Congregación sale de su estado embrionario y llega a una existencia normal. Esto se realiza respetando lo esencial:

- * nacida en las misiones, la Congregación se define como misionera.
- * habiendo permanecido en la Tercera Orden de María, afirma su vínculo con la Sociedad de María.
- * convertida en Tercera Orden Regular, asegura a sus miembros una vida auténticamente religiosa.

— De 1881 a 1931, la Congregación se organiza.

— El 30 de diciembre de 1931, se aprueba con el nombre de «HERMANAS MISIONERAS DE LA SOCIEDAD DE MARÍA» (SMSM).

¿Qué rasgos de la personalidad de Françoise Perroton resaltaría usted?

El primer rasgo impresionante de su personalidad es su *fuerza de carác-*



Tumba de Françoise Perroton en la isla de Futuna.

ter. Es una mujer decidida, que sabe lo que quiere. Esto lo demuestra al comienzo de su vocación misionera y durante los doce largos años de soledad en Wallis/Futuna; es capaz de oponerse al autoritario Monseñor Bataillon cuando éste quiere obligar a las Hermanas a abandonar el apostolado directo para ocuparse de criar gallinas y cochinos. El P. Poupinel escribe: «La obstinada de S.M. du Mont Carmel (Françoise) se atiene erre que erre a lo que se propuso al salir de su patria.»

Para llevar a cabo su decisión, se muestra audaz y sabe arriesgar cuanto sea necesario para ello. Pero lo hace con lucidez y discernimiento.

Da pruebas de mucho *tacto* y *delicadeza* en sus relaciones y en la correspondencia. Dice de ella el P. Mathieu: «Es una mujer *activa, prudente e inteligente*; una inteligencia impregnada de mucha *humildad*.» En sus cartas, descubrimos un gran *sentido del humor*. Se ríe de su pobre cabeza, reacia al aprendizaje de idiomas. Hablando de sus oraciones dice que son «más frías que el mes de enero en Lyon». Cuando se hace difícil el mutuo entendimiento en comunidad, se apresura en decir que «nadie ha echado los platos o las botellas a la cara de nadie».



Vista de la isla de Futuna.



Sor María de la Cruz, una de las pioneras, fundadora de las Hijas de María.

¿Algunos rasgos destacados de la espiritualidad de Françoise?

Cristiana piadosa, movida por una fe sólida y una gran devoción a Ntra. Sra. de Fourvière, Françoise es una persona orientada hacia la misión.

Vive en actitud de *plena confianza en Dios*; se pone totalmente en sus manos; dice al comandante Marceau que Dios proveerá a su subsistencia cuando esté en la misión.

Su *amor del Señor* es inmenso: «Cuando, en pocas palabras, quiero hacer muchos actos de amor de Dios, le digo: Dios mío, te quiero y te adoro tantas veces como mil veces el número de gotas de agua que hay en el océano.»

Aprovecha todas las ocasiones para *dar gracias a Dios*; pero lo que más anhela es *hacer su Voluntad*, aceptarla tal como se presenta, aun cuando no concuerda con la suya.

María ocupa un lugar importante en su vida; Françoise quiere imitar la vida escondida de la Santísima Virgen.

En suma, amor de Dios, confianza inamovible en Dios, fidelidad a su propia misión, afecto y cariño de las muchachas y mujeres, entrega incondicional para con ellas: eso es lo que vivió Françoise. A lo largo de los años de soledad, siempre confió totalmente en Dios.

¿Y en cuanto a las diez Pioneras se refiere?

Cada una de ellas tiene, por supuesto, su personalidad propia que descubrimos al leer sus cartas y las de sus padres. Pero hay rasgos básicos, más o menos acentuados según los temperamentos:

Para lanzarse en semejante aventura, en aquella época, tenían que ser mujeres con una extraordinaria *fuerza de carácter*; son obvios su sentido de *adaptación* y su espíritu *emprendedor*; como Françoise, todas son *audaces*, aunque con matices de *humildad*. Su *resistencia* es admirable.

¿Existe, entre ellas, una personalidad que más le atrae?

Es difícil elegir. He aquí unas palabras sobre S.M. de la Croix, que fue una personalidad fuerte, instruida, «mística»; el P. Vigourou resume así su vida: «Es un alma bella, *incapaz de ir sola hacia Dios* pues arrastra a todas las mujeres de Caledonia que la rodean.»

Era un alma *apasionada* que apostó toda su vida por Dios y que se consagró en cuerpo y alma a la misión en Nueva Caledonia. Desde los seis años, hizo a Dios la promesa de consagrarle su vida entera.

«No tenía todavía seis años cuando hice a Nuestro Señor, con toda la fuerza de mi alma y la voluntad de que era capaz, la promesa de morir religiosa. Las misiones fueron el objeto constante de mis



*Sor Claudine Nakamura,
de Nueva Caledonia,
Consejera general SMSM.*

deseos, ocho años antes de conseguirlo.»

A pesar de una malísima salud, toda su vida fue un don total a Dios, alentada por la presencia constante de María, al servicio de las chicas y mujeres caledonianas. Confianza en Dios, amor a María... igualmente tiene plena confianza en las mujeres



Sor Patricia Stowers, samoana, Superiora general SMSM.

que viven con ella; esta confianza y amor harán maravillas; varias de «sus hijas» querrán imitarla consagrándose al Señor.

¿Podría explicarnos un poquito más los vínculos con la Sociedad de María, en los comienzos?

Françoise se había dirigido al P. Eyraud, antes de hablar con el comandante Marceau. Pero, cuando embarca en 1845, ningún vínculo jurídico la une a la Sociedad de María. En Tahití, tiene noticia de que el P. Eyraud la ha inscrito en la Tercera Orden de María:

«Gracias mil, reverendo padre, por el honor que me otorga incorporándome a la sociedad de su Tercera Orden. Es una gracia más. Mi agradecimiento para con Dios debería ser inmenso como el océano.»

A Wallis y a Futuna, está al servicio de los Padres Maristas, aún cuando la colaboración se hace difícil. El 23 de agosto de 1858, profesa en la Tercera Orden de María.

Por lo que se refiere a las demás, fueron los Padres Maristas quienes tomaron la responsabilidad de enviarlas a Oceanía. Hacían voto de obediencia al vicario apostólico, que era marista.

Cuando S.M. del Corazón de Jesús se separó de la Sociedad de María, las Pioneras que habían emitido votos en su congregación no los renovaron, con el fin de permanecer en el seno de la Sociedad de María. Sor María de la Cruz escribe al P. Poupinel:

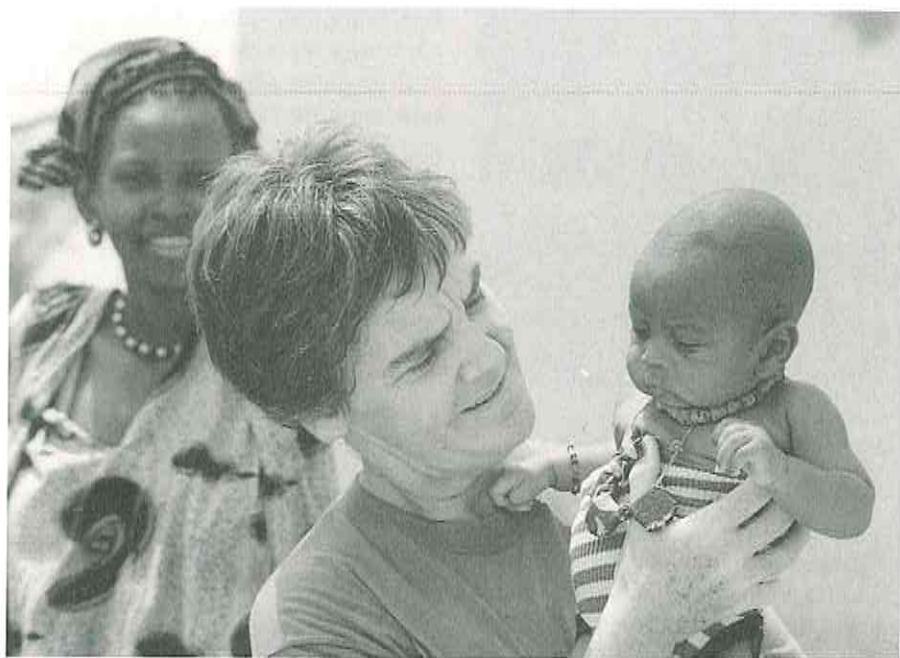
«No quiero separarme de la Sociedad de María, como tampoco quiero renunciar al único fin de mi vida: las misiones. Si no fuera un deber de amor el que vincula a la Sociedad de María, sería un deber de agradecimiento, y, sin duda alguna, el deber más imperioso de mi corazón... Ella ha sido siempre mi primera madre.»

En Oceanía, como en Francia, unos lazos muy fuertes unen las Pioneras a la Sociedad de María.

¿Cuál ha sido la influencia de la espiritualidad marista en Françoise y en las Pioneras?

Todas ellas fueron admitidas como miembros de la Tercera Orden de María. No sólo fueron influenciadas por la espiritualidad marista sino que se empaparon de ella. Se puede decir que enriquecieron y desarrollaron esta espiritualidad, pues vivían día tras día el espíritu marista misionero. Y esto lo cumplían, con sencillez, «desconocidas y ocultas». Sor María de la Cruz escribe:

«He comprendido que la dicha de trabajar para la salvación de esas gentes, para la gloria de Dios y de nuestra divina Madre, y de trabajar lejos del mundo y de sus aplausos, ignorada, conocida sólo por Dios... esa dicha compensa bien todo lo que he sufrido hasta hoy y lo que espero sufrir todavía. Nuestra vocación es el olvido, la vida escondida en Dios, el celo, pero el celo de María, sin ruido, sin llamar la atención, el silencio del corazón de María.»



Sor Claire, estadounidense, pionera en Mauritania.

Dieron pues al espíritu marista ese matiz misionero, universal, haciéndolo florecer en las lejanas islas de Oceanía.

¿Qué aspectos destacaría usted en la actividad misionera y pastoral de los orígenes?

- La presencia.
- La vida de familia.
- La promoción de la mujer.
- La preocupación por la evangelización.

Las Pioneras fueron a misiones para «contribuir a la salvación de los pueblos de Oceanía». El segundo Reglamento lo dice expresamente:

«Llamadas a tener el honor de trabajar en la extensión del Reino de Jesucristo y en dar a conocer a María hasta los confines del mundo, las Hermanas deben considerarse dichosas y humildemente orgullosas del honor que se les concede.»

Llamadas por las mujeres de Oceanía, consagrarán su capacidad de amor, su saber y experiencia, su creatividad, sus energías, toda su vida en dar a esas mujeres su dignidad, para hacer de ellas, esposas y madres responsables o personas consagradas dichosas de darse a Dios.

¿Cómo proceden? Françoise abre el camino y da la pauta: vive con las



Comunidad de Hermanas misioneras en Butare (Ruanda).



Sor Anna Frank trabaja en un centro de enfermos del SIDA en Washington.

Fue Françoise quien educó a Amelia, futura reina de Wallis, y S.M. de la Cruz quien educó a Hortensia, futura reina de la Isla de los Pinos.

Las Hermanas viven tan cercanas a la vida de las mujeres que su apostolado se adapta perfectamente al medio; ninguna estructura coercitiva viene a entorpecer su creatividad en respuesta a las necesidades de la población.

¿Puede decirse que los elementos claves de la vocación de ustedes están ya presentes en la vida de las Pioneras?

Como ya lo he indicado, esas mujeres, —las once venidas de Francia y las de Oceanía que se sumaron muy pronto a ellas— son para nosotras «LOS CIMIENTOS DE NUESTRA CONGREGACIÓN». Dieron el impulso. Durante los largos años de gestación, de evolución y de organización de la Congregación, ellas han sido el elemento motor, el núcleo principal. Los distintos Reglamentos redactados en Francia, lo eran en función de ellas, adaptados a su vida, a su apostolado. Se encuentran en su vida los tres elementos que constituyen nuestra vocación específica en la Iglesia: MISIONERA, MARISTA, RELIGIOSA.

mujeres, las reúne en comunidades vivientes en las que las veteranas se hacen sus colaboradoras. No hay barrera alguna entre ella y las mujeres. Las que vendrán más tarde, ya sea en Wallis/Futuna, en Caledonia, en Samoa o en Tonga, seguirán el mismo «método» en la educación de las chicas y de las mujeres.

Educando a las mujeres preparan familias cristianas. A partir de 1847, Françoise escribe al P. Eymard:

«Me intereso sobre todo a las mujeres. Ellas son quienes dan al niño su primera educación, lo cual influirá en la conducta de toda la vida.»



Comunidad de Bangladesh.



Sor Malia Soane, de Tonga, en su dispensario de Vavau.

MISIONERAS, ellas lo fueron desde el primer momento pues, partían para evangelizar a las mujeres de Oceanía; vivían en las misiones como auxiliares de los Padres Maristas. Por su presencia, su apostolado, sobre todo en medio de las mujeres y las muchachas, evangelizaron aquellas islas de Oceanía.

MARISTAS: todas eran asociadas a la Tercera Orden de María y se consideraban, por lo tanto, como pertenecientes a la Familia Marista. Según el segundo Reglamento, dejaban su país «para dar a conocer a María hasta los confines del mundo». Para ellas, servicio misionero y vocación marista era una sola llamada.

RELIGIOSAS: No eran religiosas, pero deseaban serlo. Antes de su partida, hacían el voto de obediencia, en manos del vicario apostólico. Primero Terciarias, formarán, a partir de 1881, la Tercera Orden Regular de María, verdaderas congregaciones diocesanas. «Serán auténticas congregaciones religiosas, con los votos, la vida comunitaria y la Regla de la Tercera Orden de la Sociedad de María y el espíritu de esta Sociedad, tan propicio para las misiones de Oceanía.»

En Francia, los Padres Maristas se preocupan por la organización de un noviciado, y procuran encontrar la manera de organizar a tales misioneras en una congregación... Pero, debido a las distancias e incomprendiones, esto llevó mucho tiempo!

EN LA ACTUALIDAD

¿Cuántas Hermanas son actualmente y en qué países trabajan?

Actualmente somos 673 Hermanas, de las cuales 57 profesas temporales. Dieciocho novicias se preparan en los distintos noviciados de Nueva Zelanda, Nueva Caledonia, Perú, Italia. Diez postulantes empiezan sus primeros pasos en la vida religiosa.

Procedentes de treinta países, hemos tenido la gracia de acoger, en estos diez últimos años, vocaciones de Vanuatu, Bougainville, Madagascar, Venezuela, Kiribati, Salomón y Filipinas.

¿Han hecho, en estos últimos tiempos, un redescubrimiento del carisma de los orígenes, una vuelta a las fuentes?

El Concilio Vaticano II pidió a las congregaciones religiosas que redescubrieran el carisma de los orígenes. Es lo que hemos procurado hacer. El Capítulo general de 1971 decidió iniciar esas investigaciones. El trabajo fue confiado a S.M. Cecilia de Mijolla, la cual bajo la dirección del P. Coste, presentó ya en 1973, una amplia selección de cartas o extractos de cartas. Tenemos la suerte de poseer numerosas cartas de Hermanas y de los Padres en relación con ellas y otros documentos que les atañen. Este trabajo es un venero muy rico de datos que vamos descubriendo con asombro. Las once Pioneras son, para cada una de nosotras, testigos extraordinarios del amor de Dios encarnado, en medio de aquellos pueblos de Oceanía.

En el transcurso de nuestra historia, las Hermanas vivían el carisma de los orígenes, con más o menos intensidad. El retorno a las fuentes nos ha permitido aprehenderlo mejor, definirlo con más claridad, profundizarlo. Nuestro carisma se define como MISIONERO, MARISTA, RELIGIOSO. Estos tres elementos forman los cimientos de nuestra vocación; procuramos hacer de ellos un todo armónico en nuestra vida.



Sor Malia Anita dando clases de cocina en Tonga.

Vivimos el presente apoyándonos en el pasado, con la mirada audaz puesta en el futuro.

¿Cómo está definida en sus Constituciones su misión actual en el seno de la Iglesia?

Nuestras Constituciones son muy claras a este respecto: «La llamada a ser, a la vez, Misioneras, Maristas, Religiosas, constituye nuestra vocación en la Iglesia» (*Const. 5*) Participamos a la evangelización con una presencia al estilo de María, con la proclamación de la Palabra y con diferentes servicios apostólicos. Y continuamos siendo enviadas hacia aquellos que no conocen a Cristo, a aquellos que están en marcha hacia Él, hacia las iglesias locales que necesitan ayuda misionera (*cfr. art. 17*).

Tratamos de unir la audacia apostólica a la presencia discreta, según el espíritu marista, con los ojos fijados en María de Nazaret y de Pentecostés.

¿Cuáles son las prioridades apostólicas a nivel de congregación?

Como en el caso de nuestras Pioneras, la MISIÓN constituye para nosotras la prioridad de las prioridades.

Estar en medio de la gente, sobre todo los menos favorecidos, al servicio de la mujer y de la joven, ser «testigos del amor e instrumentos de la misericordia de Dios», testigos de la universalidad de la Iglesia.

El Capítulo de 1987 ha cargado el acento sobre ciertos aspectos de esta Misión:

- Evangelización de las culturas e inculturación.
- Justicia y Paz, respeto de los derechos humanos.
- Promoción de la mujer y de la familia.
- Comunión entre nosotras y con los demás.

Y para que las Hermanas estén preparadas a cumplir esta misión, trabajar a la calidad de vida de las SMSM.

El Consejo general abierto de 1989 insistía sobre nuestra presencia en medio de los creyentes de las grandes religiones, sobre la formación de líderes seculares y de comunidades cristianas de base, sobre el trabajo con los marginalizados, el compromiso en los movimientos femeninos y la formación a todos los niveles.

¿Y las prioridades del Consejo general?

En primer lugar están las prioridades inherentes a nuestro servicio, a saber:

- asegurar la unidad de la congregación,
- promover una vida religiosa auténtica,
- Velar para que la congregación cumpla lo mejor posible el mandato misionero recibido de la Iglesia.

Buscamos los medios para poner en aplicación las prioridades de la Congregación. Este trabajo se hace en colaboración con las Provincias.

Entre todas esas prioridades, hay algunas que tomamos más a pecho:

tes, por ejemplo, de Argelia, Mauritania, Bangladesh, Madagascar, Liberia, Venezuela...

- ¿Cómo podemos vivir hoy en día la audacia de nuestras Pioneras y estar en la vanguardia misionera?
- La familia está desorientada... ¿qué podemos hacer nosotras? Presencia en medio de los jóvenes... ¿Cómo evangelizarlos?
- Preocupación por ser creativas, inventar nuevas formas de apostolado; no imponer a las Hermanas jóvenes estructuras inadaptadas.
- En un mundo sujeto a múltiples cambios, preparar a nuestras Hermanas a cambiar de profesión, de

—Está también la vocación misionera «ad extra» de esas jóvenes procedentes de países llamados «de misión»; pero ese deseo de partir de su propio país está en el corazón de cada una de nosotras. Una Hermana de Tonga, con 74 años, ha ido a formar parte de la primera comunidad en Filipinas... Una Hermana francesa de 80 años ha aceptado ir a echar una mano durante unos meses, a un país que no conocía. Podríamos escribir un libro entero con ejemplos así.

—Existe también el valor y la audacia de esas Hermanas que viven en situaciones difíciles de violencia y de aislamiento, por ejemplo en Perú, Colombia, la comunidad de Ain-Salah en pleno desierto del Sahara, etc.

—La disponibilidad para responder a nuevas llamadas (los inmigrantes, los enfermos del Sida) nos ha impulsado a fundar nuevas comunidades.

—Sobre todo, las vocaciones provenientes del hemisferio sur: Perú, Rwanda, Filipinas, las vocaciones de Oceanía, de esa Oceanía evangelizada por las Pioneras y las que las siguieron. «Si el grano de trigo no muere...»

—Y también el despertar de las vocaciones en Europa.



Sor M. Susanne, neozelandesa, en su clase de corte y confección en Tonga.

- Reavivar el espíritu misionero.
- Asegurar la renovación de la vida comunitaria apostólica.
- Favorecer la formación de las formadoras.

¿Cuáles son actualmente los grandes retos de su Instituto?

Son numerosos. Entre ellos, subrayamos:

- Las llamadas apremiantes de las iglesias y del mundo por una presencia misionera y un servicio apostólico. Llamadas proceden-

trabajo, capacitarlas a adaptarse, ayudarlas a prepararse a la jubilación.

Ante esos retos, constatamos nuestros reducidos efectivos y el aumento de la media de edad... pero mantenemos viva la esperanza.

¿Y los motivos de esperanza?

No faltan:

- Primero, el *dinamismo misionero* muy fuerte en todas las Hermanas, sea cual sea su edad, lugar de misión, actividades.

¿Qué significa para usted ser un Instituto específicamente misionero?

Sabemos que, por naturaleza, la Iglesia entera es misionera; pero algunos Institutos lo son de manera más específica. Para nosotras, este carisma está íntimamente ligado a nuestra historia. Las Pioneras, antes de ser religiosas, salían de su país para *la misión*; y era de por vida.

«Instituto específicamente misionero» significa para nosotras que todas las Hermanas SMSM «*en actitud de disponibilidad total, están preparadas para abandonar su país, para partir o volver a partir, hacia otros pueblos y hacia otras culturas...*» (Const. 16). Aunque somos cons-

cientes de que nuestra misión no se cife a lugares geográficos, somos misioneras «ad extra». Uno de los criterios para la admisión de una postulante es la disponibilidad a abandonar su país para vivir en otra cultura.

Actualmente, por múltiples razones, algunas Hermanas vuelven a su país de origen. En la elección de una presencia o de una actividad apostólica, se les recomienda que elijan un medio pluricultural, en medio de inmigrantes, en medio de los más pobres.

Hoy en día, se habla mucho de inculturación. ¿Qué significa esto para ustedes?

Inculturación, aculturación, transculturación... Son neologismos, pero si leemos la rica correspondencia de las Pioneras, me doy cuenta que ellas vivían ya estos conceptos, según su época, por supuesto.

Inculturadas, ellas lo fueron, pues desde su llegada, procuraron aprender el idioma del país, vivir en medio de las mujeres y de las muchachas, compartiendo su comida, sus labores, sus sufrimientos y sus esperanzas. Formando cristianamente a las jóvenes, trabajando a la promoción de la mujer y de la familia, proponiendo muy pronto la vida consagrada a las mujeres de Oceanía, ¿no permitían a esas mujeres ser capaces de encarnar el Evangelio en su propia cultura?

Para nosotras, la inculturación es un elemento esencial de la Evangelización; es la base sin la cual ésta permanece extranjera, superficial. Fue el primer tema del Capítulo general de 1987. Supuso una sensibilización de todas las Hermanas a este concepto. El documento *Evangelización de las culturas e inculturación* expresa lo que para nosotras es la inculturación. Cito algunos elementos: «Estamos convencidas de que cada cultura tiene sus propios valores y que el Espíritu está presente en todas ellas; El Evangelio debe cuestionar toda cultura, toda mentalidad.»

Me parece que el espíritu marista se ajusta perfectamente a esta actitud misionera: presencia discreta y activa; desconocidos y escondidos en el mundo; sencillez y humildad; «disponibilidad para recibir como para dar, no teniendo otro objetivo que el de buscar humildemente con todos los hombres el advenimiento del Reino de Dios».

De su Instituto procedieron varias congregaciones religiosas en países de misión. ¿Podría decirnos algunas palabras al respecto?

Quedo admirada por la confianza que los primeros maristas —obispos,

en 1875 por Monseñor Vitte y Sor María de la Cruz; aprobadas en 1962.

- LAS HERMANAS DE NTRA. SRA. DE NAZARET, en Fiji; congregación fundada en 1891 por Monseñor Vidal y confiada a Sor María de Jesús; aprobada en 1950.
- LAS HERMANAS DE NAZARET, en Bougainville; comienzos en 1930 por Sor María Ignace Schaal, alentada por Monseñor Wade. Esta congregación, desorganizada durante la guerra, ha sido reorganizada en 1947 y aprobada en 1962.
- LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA, en las Islas Salomón. Con-



Sor Susana Vito, samoana, con su clase de primaria en Savalato (Samoa).

sacerdotes, Hermanos y Pioneras— depositaron en las jóvenes de Oceanía. Llama la atención comprobar que muy pronto les propusieron la vida consagrada. Algunas se hicieron Terciarias; otras se asociaron en congregaciones diocesanas. Durante muchos años, fueron acompañadas y apoyadas por una SMSM; hoy día son autónomas por completo: —LAS HIJAS DE MARÍA, en Nueva Caledonia y Vanuatu, fundadas

gregación fundada por Monseñor Roucas en 1935, diseminada durante la guerra, más tarde reorganizada y aprobada en 1947.

Estas cuatro congregaciones han heredado el espíritu marista de las primeras misioneras. Son hoy día fuerzas vivas en sus respectivas diócesis.

Habría que citar igualmente la pequeña congregación de NUESTRA

SEÑORA DE OCEANÍA, fundada por Monseñor Elly y Sor María de la Merced en 1875. Tras unos inicios florecientes y llenos de promesas, se apagó en 1905, con la muerte de la Hermana.

¿La dimensión mariana juega un papel importante en la espiritualidad de ustedes, no es así?

Desde los orígenes, María ocupa un lugar importante en nuestra vida; es por «elección gratuita» como formamos parte de la Familia Marista... Numerosos artículos de nuestras Constituciones expresan la dimensión mariana de nuestra espirituali-

—«Miramos constantemente a María para aprender a pensar, hablar y actuar como Ella» (Const. 49).

—... «Para ser en este mundo un poco su presencia» (Const. 10).

—«Nuestra vocación en la Iglesia es unir la audacia apostólica a la presencia discreta» (C. 53).

Una de las páginas del Evangelio, que a mi modo de ver, lo expresa mejor es la del relato de María en Caná: María, presente entre las mujeres, durante un acontecimiento familiar; permanece atenta a las necesidades de las personas; interviene ante su Hijo y pone a las personas en relación con Jesús; y se eclipsa cuando su misión ha terminado.

vieron la misma preocupación: la formación integral de la mujer.

A lo largo de nuestra historia, este ministerio no ha cesado jamás; quizás en un momento dado aparecía menos claro. Me parece que en el «retorno a las fuentes» que hemos realizado, hemos subrayado y apreciado este ministerio, tan caro a las Pioneras.

Hoy es una de nuestras prioridades, y numerosas Hermanas se dedican a esta tarea con mucho amor y convicción. *La promoción de la mujer y de la familia* fue uno de los temas del último Capítulo general: «Atentas a las aspiraciones de las mujeres de nuestro tiempo, deseamos *estar a su lado* en los esfuerzos que hacen por descubrir su dignidad y sus valores propios, y por responsabilizarse de su vida.»

A ejemplo de las Pioneras queremos trabajar *con las mujeres*, en los pueblos, barrios, tribus, buscando los medios de conseguir una formación integral de la persona; que sean plenamente mujeres, responsables a nivel familiar, social, eclesial, político... Para ello, nos preocupamos por formar líderes capaces de animar a sus hermanas.

María-Mujer, María-Virgen, María-Esposa, María-Madre: Procuramos, por todos los medios, que las jóvenes y las mujeres tengan relaciones privilegiadas con María, que María sea su modelo, su confidente, aquella en quien pueden confiar plenamente.



Sor Jenny, australiana y doctora, en su clínica en Bangladesh.

dad: «Inspirándonos en el ejemplo de María y llenas de confianza en su ayuda, procuramos servir como Ella, de una manera humilde y discreta y sin querer imponernos» (Const. 20). Cito otros cuatro pasajes en esa misma línea de la espiritualidad mariana:

—«Contemplamos a María en la Escritura y así es como nuestra vida será impregnada de su manera de hacer» (Const. 50).

Se insiste, hoy en día, sobre el papel de los laicos, y me parece que ustedes tienen mucho que aportar a la condición femenina, al ministerio de las mujeres en la Iglesia, ¿Qué opina?

Fue para responder a la llamada de las mujeres de Oceanía por lo que Françoise Perrotton embarcó para las islas a la edad de 49 años. Les dedicó toda su vida. Las otras diez Pioneras así como las que siguieron tu-

¿Qué relaciones mantienen actualmente con las demás ramas de la Sociedad de María, y en particular, con los Hermanos Maristas?

Siempre hubo relaciones muy estrechas con los Padres Maristas de Oceanía y con la Tercera Orden de María, en las islas donde existe. Me parece que desde hace veinticinco o treinta años un acercamiento se ha producido entre todas las ramas de la Sociedad de María: ha habido encuentros a todos los niveles: gene-

ral, provincial, comunitario. Existe ayuda efectiva mutua. Cabe subrayar la colaboración a nivel de la formación; cursos comunes en la primera formación; cursos de renovación marista en las cinco ramas (sumando la de los laicos). Sentimos hoy que somos la misma familia.

En lo referente a la colaboración con los Hermanos Maristas, puedo dar algunos ejemplos:

- Cuando las Hermanas llegaron a Perú en 1960, los Hermanos las acogieron como docentes en sus escuelas, permitiéndoles así implantarse en el país.
- Una ayuda parecida se realiza actualmente en Filipinas y en Kiribati, donde las SMSM recién llegadas, tienen la posibilidad de ejercer un apostolado y de ganarse la vida en una escuela de Hermanos Maristas.
- Los Hermanos nos han llamado en varios países (Colombia, Filipi-

nas, Kiribati), cuando vocaciones femeninas se han presentado. Y como acabo de decir, han ayudado a las Hermanas.

- Los Hermanos de Madagascar han enviado algunas muchachas malgaches deseosas de ser «Maristas».

Son sólo algunos ejemplos, pues la verdadera colaboración se hace diariamente, en los países donde tenemos la alegría de trabajar juntos.

Y siguiendo con el tema de la colaboración, ¿Qué deseos formula para el porvenir?

Ya existe una real colaboración, pero habría que ir más lejos, ser más industriosos, pues la Familia Marista tendría mucho que dar si estuviéramos más unidos. He aquí algunos deseos:

- Que por fin se realice una renovación de la Familia Marista en los países de habla francesa.

— La renovación de la Tercera Orden de María. ¿No podríamos emplear el tiempo y los medios necesarios para estudiar este tema *juntos* y encontrar así una expresión nueva de esa Tercera Orden?

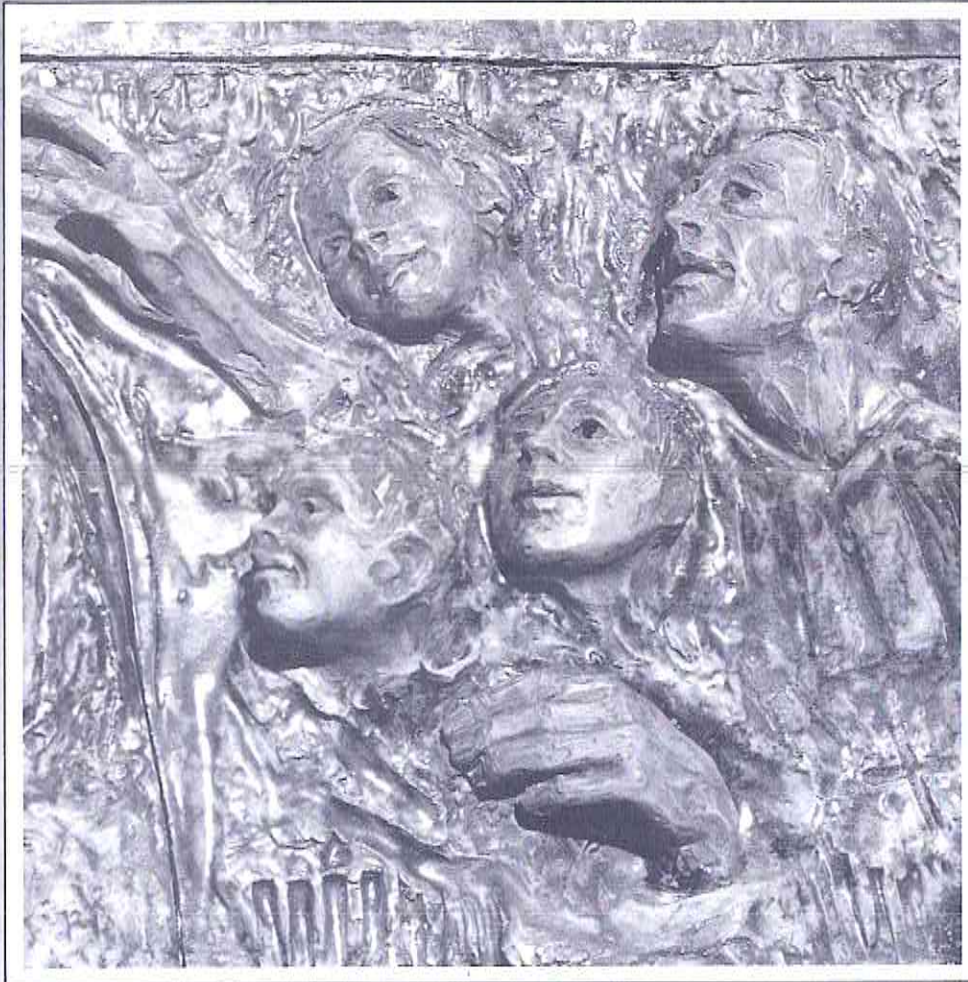
— ¿No podrían las cinco ramas maristas elegir un tema común de estudio, que se llevaría a las escuelas, las parroquias, los grupos de reflexión, nuestras comunidades? Por ejemplo: la integridad de la creación o la ecología, la familia, los refugiados, «el mundo entero debe hacerse marista», etc. ¿Qué hacemos en ese sentido?

— A nivel de la formación: estudiar juntos un tema y proponer una «lectura marista» del mismo; por ejemplo «Inculturación y votos». Cada rama permanece libre, por supuesto, pero podríamos afianzar el «tronco común» y tener una espiritualidad marista!



Grupo de Hermanas de Nueva Caledonia despidiendo a Sor Patricia, Superiora general.

CRÓNICAS DEL MUNDO MARISTA



Relieve de cerámica (H. José Santamarta, Castilla).

- *Curso para futuros Maestros de novicios.*
- *Hungría: regreso de los Hermanos Maristas.*
- *Encuentro de los Hermanos Provinciales de Europa.*

CURSO PARA FUTUROS MAESTROS DE NOVICIOS

HISTORIA DEL CURSO

Las prioridades del actual Consejo General son: Formación, Constituciones, Discernimiento y Vocaciones. El Consejo estima que tenemos una excelente Guía de Formación, pero que no hay formadores para ponerla en práctica y piensa en un curso internacional basado fundamentalmente en las Constituciones y en la Guía de la Formación marista.

El curso se fue madurando y organizando durante el año 1989. Una intensa correspondencia entre el Consejo General y los Provinciales ayudó a seleccionar los candidatos. El Consejo General nombró la Comisión de Formación para ultimar los detalles del Curso. En esta comisión participan los HH.: Philip Ouellette, Claudio Girardi, Eugenio Magdaleno, Marcelino Ganzarain y Powell Prieur. Ellos confirman el número de los Hermanos participantes y de los formadores. El equipo formador queda constituido por los HH.: Basilio Rueda (Méx. Central), Gaston Robert (Iberville), Michael Hill (Sydney), Alejandro González (Méx. Occidental) y Victor Sixto (Esopus) como ecónomo.

OBJETIVOS GENERALES DEL CURSO

- 1) Formación para el Instituto de un conjunto de Maestros de Novicios o Formadores con conocimientos, técnicas, vida y experiencia.
- 2) Formar a los Hermanos participantes para afrontar las situaciones nuevas del mundo, de forma que puedan animar y orientar la formación de los Hermanos.
- 3) Cultivar en los Hermanos participantes la sabiduría del corazón, la dimensión espiritual, el conocimiento de sí mismos y la aceptación personal, la presencia del Espíritu Santo y el Misterio Pascual para llegar a comprender plenamente la formación del religioso marista y la pastoral vocacional.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1) La conversión personal y el crecimiento espiritual.
- 2) El conocimiento de los estados por los que pasará un novicio o un formando marista.
- 3) El aprendizaje y conocimiento experimental del discernimiento espiritual y del acompañamiento vocacional a partir de la propia vivencia durante el curso.
- 4) El aprendizaje de los conocimientos elementales relacionados con el Noviciado: Teología, Vida religiosa.



Participantes en el curso.

MEDIOS ADOPTADOS

- 1) Experimentación de un programa de acompañamiento personal que se realiza dos veces por semana.
- 2) Evaluación personal y comunitaria del curso.
- 3) Estudio de cursos teóricos para profundizar la fe, el conocimiento amoroso de Dios, nuestra consagración y misión marista de cara a la formación.
- 4) Vivencia profunda de la oración y los sacramentos.
- 5) Vivencia del espíritu de familia. Formar una comunidad al estilo de La Valla o Nazaret donde todos somos Hermanos a pesar de las diferencias. Construir juntos una comunidad de vida, de oración, de trabajo, de descanso.
- 6) Experiencias especiales: Retiro, visita a los lugares maristas, visita a Tierra Santa, visita a Noviciados «modelo».



Celebración comunitaria.



Trabajo manual.

RECURSOS

El Consejo General ha hecho realidad *la Casa* donde residimos perteneciente al Movimiento Oasi. *La lengua* común que utilizamos, el francés, también ha sido decisión del Consejo. *El Programa* general de estudios y experiencias ha sido elaborado por el Consejo General. El *equipo formador* también ha sido elegido por dicho Consejo. *Los conferenciantes y profesores* especiales han sido buscados por el equipo...

Los gastos generales académicos y de estancia corren por cuenta del Consejo General. Las Provincias colaboran con los viajes.

DINÁMICA COMUNITARIA Y PARTICIPANTES

Nuestra comunidad está formada por los siguientes Hermanos. *Equipo directivo*: Basilio, Gaston, Michael, Alexandro y Victor. Hermanos participantes: Jesús Bayo (Chile), Jesús Caballero (Venezuela), William Chiola (Malauí), Sébastien Chupa (Zaire), Anthony Clark (Australia), Rodrigo Cuesta (América Central), José Luis Elías (Bética), Enrique Escobar (México), Nicholas Fernando (Sri Lanka), Sebastião Ferrarini (Brasil), Jair Galina (Brasil), Alfonso García (Perú), Libardo Garzón



H. Nicholas (Sri Lanka) y H. Joseph (Madagascar).

(Colombia), Leon Hebert (Zimbabue), Luis Miguel Herrero (León), Michael Hoare (Suráfrica), Carlos Kinh (Argentina), Anselmo Kim (Corea), Volmar Loz (Brasil), Michel Morel (Francia), Spiridion Ndanga (Ruanda), Chima Onwujuru (Nigeria), Reginal Racine (Canadá), Fidele Ramarosaona y Joseph Ramaroson (Madagascar), Julio Suaesi (Samoa), Bernhard Tremmel (Alemania), Lorenzo Urién (Norte), Raúl Valles (México), Joe Wara (Fiyi), Dominique Rhyan (Corea).

Durante el primer mes (enero) nos fuimos conociendo y organizando. Estamos divididos en *Comisiones* que colaboran en distintos aspectos de nuestra vida comunitaria. La comisión de liturgia y oración, garantiza la vivencia de nuestras celebraciones y oraciones comunitarias. La comisión de fiestas y vida de familia anima los momentos de recreo, deporte y fiestas. La comisión de cultura organiza visitas, excursiones y eventos culturales. La comisión de trabajo manual organiza los empleos y trabajos manuales. La comisión de estudio y de biblioteca. La comisión de pobreza y apostolado.



H. Spiridion (Ruanda) y H. Michel (Francia).

Cada quince días tenemos *reunión comunitaria* y periódicamente evaluamos nuestra vida y nuestras actividades. *El equipo directivo* garantiza el desarrollo de la programación general del Curso: informa, consulta, propone, evalúa.

Las diferentes comisiones organizan, informan, proponen, evalúan lo que es de su competencia y que no cree conflicto con otra comisión.

TEMÁTICAS DE LOS CURSOS Y METODOLOGÍA

Los principales cursos que tendremos durante estos 18 meses son los siguientes: Constituciones, Guía de Formación, Teología de la vida religiosa, Crecimiento personal, Pobreza, Pedagogía del acompañamiento personal, Psicología de jóvenes, el hombre y la vocación cristiana, Curso fundamental sobre la fe, Liturgia de salvación, Castidad, Discernimiento, Pedagogía de la conversión, Obediencia, Liturgia, Cristología, Champagnat, Carisma marista, Historia del Instituto, Mariología, Liturgia de las Horas, Vida comunitaria, Derecho

Un momento de oración comunitaria.



canónico, Historia de la Vida religiosa, Vaticano II, Espiritualidad apostólica marista, Oración, Inculturación, Misión...

Estos cursos sistemáticos son impartidos por los Hermanos del equipo formador, por otros Hermanos invitados o por Profesores de diferentes universidades de Roma. Si algún profesor no puede hablar en francés, tenemos un servicio de traducción simultánea que nos permite seguirle sin dificultad.

Disponemos de una buena biblioteca con libros en diferentes lenguas y recibimos un número considerable de revistas de temática variada. Los distintos cursos son impartidos de forma magistral. Los profesores dan apuntes o sugieren la bibliografía adecuada. La asimila-

ción del tema está garantizada por el trabajo personal y trabajos elaborados personalmente.

ACTIVIDADES

Las mañanas se dedican al trabajo académico de los diferentes cursos. En las tardes tenemos el «Acompañamiento personal», trabajo y oración personal, trabajo manual, deporte o esparcimiento. Los sábados se dedican, de forma especial al compartir comunitario, al estudio del francés, ensayo de cantos. Los domingos quedan libres, según la iniciativa de cada uno o de grupos que se organizan espontáneamente. La primera semana de abril tuvimos vacaciones en Lavarone. Una vez al trimestre se organiza una excursión.

H. Jesús Bayo - Chile



*El equipo dirigente:
Gastón (Canadá),
Basilio (México),
Michael (Australia),
Victor (Estados Unidos),
Alejandro (México).*

HUNGRÍA: REGRESO DE LOS HERMANOS MARISTAS

(Entrevista al Hno. Rémi Véricel, Superior de la nueva comunidad)

**Para comenzar, un poco de historia:
¿Qué presencia ha habido hasta la fecha
en los países de la Europa del Este?**

Vamos a fundar una comunidad en Hungría, pero la presencia marista en los países del Este tiene ya una larga historia, desgraciadamente interrumpida por los acontecimientos:

El Instituto estuvo presente en Bulgaria de 1905 a 1936, en Polonia de 1937 a 1940, En Rumania de 1909 a 1916, en Yugoslavia de 1905 a 1945 y en Turquía de 1892 a 1934.

En Hungría, los Maristas estuvimos presentes durante casi cuarenta años, de 1909 a 1950. En 1909, se inauguró el juniorado de Orsova. De 1923 a 1944 funcionaba el orfanato «Santa Luisa» de Kispest. En 1928 tuvo lugar la fundación de la escuela Champagnat en Budapest.

En 1947, el gobierno comunista nacionaliza todas las escuelas y prohíbe toda actividad a los religiosos. La escuela Champagnat, que no dependía de la jurisdicción eclesiástica de Hungría, se salva de la interdicción, pero se ve sometida a restricciones cada vez más severas. En 1949, la situación es insostenible y los Hermanos empiezan a entablar largas negociaciones con el gobierno; por fin, han de ceder la escuela a cambio de un pasaporte que les permita salir del país.

Diecisiete Hermanos húngaros han muerto en el Instituto y once viven todavía. La presencia marista en Hungría se mantiene viva gracias a un ex Hermano y a un grupo de antiguos alumnos de la escuela Champagnat que están ufanos con la educación que recibieron de los Hermanos.

Hermano Rémi, usted ha hecho recientemente un viaje a Hungría para estudiar las posibilidades de refundar allí una comunidad. ¿Cuáles son sus impresiones?

En ese viaje que hice con el Hno. José Sandor, tuvimos la oportunidad de conversar con varias autoridades eclesiásticas, con varios obispos, entre ellos el Primado, Su Emin. el cardenal Paskai, y el Obispo responsable de los religiosos. También hablamos con los Provinciales de los Jesuitas, de los Franciscanos, de los Escolapios; igualmente con miembros del clero y visitamos varias comunidades religiosas.

Hemos podido constatar que la gran prioridad de la Iglesia de Hungría es la escuela católica. La Iglesia



H. Rémi Vericel, Superior de la comunidad.

piensa que, después de cuarenta años de marxismo, hay que volver a empezar de cero, convencida de que es con la escuela católica como se levantará la Iglesia húngara. Hemos vuelto con cuatro proyectos orientados en esa dirección.

Durante la revolución, sólo cuatro congregaciones fueron autorizadas a permanecer en el país: los Escolapios, los Benedictinos, los Franciscanos y las Hermanas de Nuestra Señora de Sión. Estas congregaciones han mantenido la dirección de escuelas a pesar de las restricciones impuestas cada vez más fuertes.

Otras congregaciones han permanecido en la clandestinidad. Algunos religiosos han vivido solos en pisos; otros, sacerdotes, ejercían su ministerio sacerdotal en las parroquias a pesar de las limitaciones y coacciones. Actualmente, están reapareciendo y desean reestablecer la vida comunitaria con otros miembros de sus congregaciones respectivas que llegan. Sesenta y tres familias religiosas están matriculadas acerca del Gobierno.

Por ejemplo, estuvimos con un premonstratense, sacerdote en una parroquia, que ha podido recuperar un viejo monasterio sito al lado de su iglesia. Con la ayuda de sus cohermanos americanos, está empezando de nuevo la presencia premonstratense en Hungría.

¿Devuelve el Estado a las congregaciones sus antiguas casas?

Muchas congregaciones están esperando tener una casa para iniciar una vida religiosa. No sé lo que va a ocurrir pero me parece que va a ser imposible. Existe hoy por hoy una crisis tremenda de la vivienda en Hungría. El Gobierno no va a poder desalojar los antiguos colegios y los edificios religiosos hoy ocupados, pues no tiene los medios de construir en otros lugares.

En Checoslovaquia, por ejemplo, el Gobierno acaba de rehusar la devolución de los antiguos edificios pertenecientes a los religiosos, a pesar de que las comunidades no habían pedido más que noventa y seis, es decir el 10 % de lo que tenían antes de la llegada del comunismo.

Nosotros teníamos dos casas en Budapest: una que se ha convertido en facultad de medicina y la otra en un hogar para chicas. No sé si algún día conseguiremos recuperar estas dos casas.

¿Cómo ve usted la Iglesia de Hungría?

Tenemos en realidad dos tipos de Iglesias: una Iglesia que ha vivido cuarenta años de persecución, de sufrimiento, que ha experimentado coacciones inimaginables, sacerdotes y obispos humillados, torturados, en-

carcelados, exiliados y, por consiguiente, se trata de una Iglesia que ha permanecido muy tradicional. Por ejemplo, a los oficios del domingo acuden sobre todo personas de edad, que cantan viejos cánticos de hace cincuenta años, con una liturgia muy tradicional.

Y por otra parte, presenciamos un retorno de la juventud; muchos jóvenes vuelven a la iglesia, dándole una inspiración y un empuje nuevos.

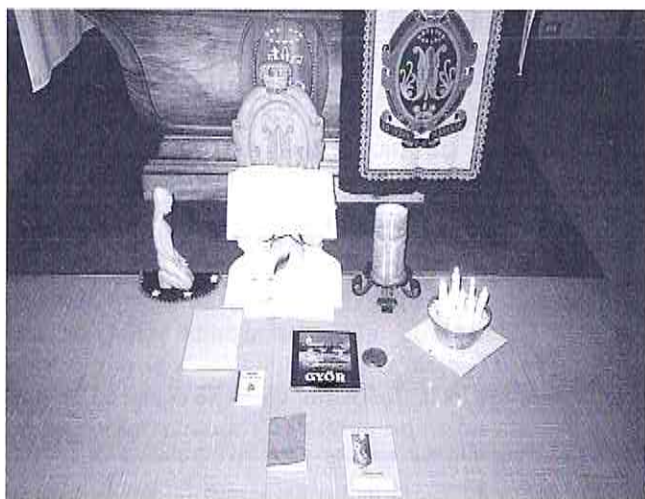
A pesar de todo, resulta difícil emitir un juicio de valor global. Al lado de la Iglesia perseguida existe, desgraciadamente la Iglesia comprometida con el poder establecido. La mayoría de los húngaros se declaran cristianos y los católicos son el 60 %. Todos los obispos son húngaros. En septiembre de 1991 se espera la visita del Santo Padre. El Parlamento así como la Basílica están en proceso de restauración. Antes de esta fecha, los obispos esperan la rehabilitación del cardenal Mindszenty y el regreso de sus restos mortales.

¿Es posible pues fundar escuelas católicas en Hungría?

Actualmente sí, sin ningún tipo de problemas y con plena libertad. En abril se promulgó la ley sobre la libertad de conciencia y de culto, que estatuye la separación de la Iglesia y del Estado, y esta ley es muy amplia. Los centros religiosos son reconocidos legalmente.



Los siete Hermanos fundadores reunidos en Roma con el H. Superior general.



Algunos símbolos utilizados durante la ceremonia de envío.

Sin lugar a duda, se han producido cambios espectaculares. Parece ser que, a partir del comienzo de curso, el catecismo va a ser obligatorio en todas las escuelas del país, excepto para aquellos alumnos que soliciten no querer participar. Es un cambio completo respecto a la situación anterior, en que existía prohibición de participar, excepto si se hacía expresamente una petición escrita.

¿Qué piensa usted de la situación de la familia?

Las familias tienen dos o tres hijos, como en muchos países europeos. Son campesinos de origen y de raigambre cristiana, pero la práctica religiosa es floja. Mucho divorcio. La gran diferencia es que se ve a muchos jóvenes volver hacia la Iglesia o mejor dicho, que acuden a la Iglesia por primera vez.

A nivel familiar, la fe ha permanecido. Pero no hay que olvidar que todas las capas sociales por encima de los cincuenta años, que han vivido el período del comunismo y el adoctrinamiento, no han conocido, o muy poco, a la Iglesia. Es todo un descubrimiento. He asistido a la primera procesión pública desde 1950. Era una procesión hacia un santuario marial, con cánticos, oraciones, rosarios.

Se ve, por ejemplo, a muchas personas ancianas en misa durante la semana, y cada vez hay unos doce a quince monaguillos, chicos y chicas. ¡Y no son siempre los mismos! Los obispos y los sacerdotes piensan que por medio de los niños y de los jóvenes es como la población adulta volverá de nuevo a la Iglesia.

¿Y desde el punto de vista económico?

La sociedad húngara es una sociedad de consumo. Las tiendas en Budapest están repletas de géneros, y se encuentra de todo. Es el liberalismo, incluso económico. Desde 1956 ha habido una evolución en este sentido y bastantes cooperativas se han implantado.

El problema radica en que no abunda el dinero; los productos importados son excesivamente caros. La gente tiene dos o tres oficios para poder sobrevivir e incluso vivir bien. Pero el desempleo está llegando, la mendicidad y la pornografía también. Las cuatro quintas partes de los edificios de Budapest llevan señales o impactos de bala que datan de la Guerra. Si Budapest estuviera un poco cuidada, sería una de las ciudades más hermosas de Europa.

¿Existen todavía relaciones con los antiguos alumnos?

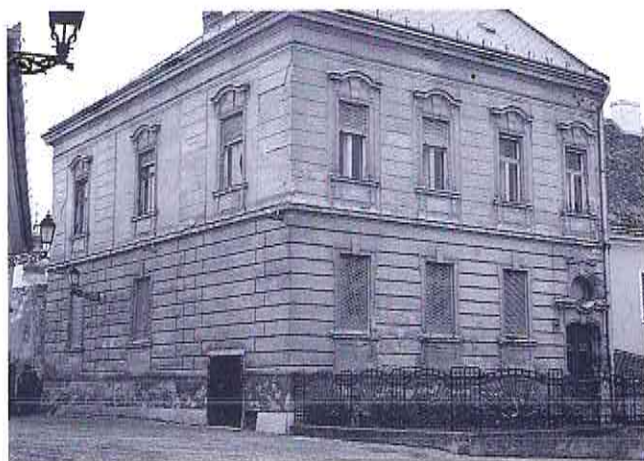
Por supuesto. Los antiguos alumnos se reunieron por primera vez en abril de 1989 y también se van a reunir en agosto de 1990. Esperan ser más de cien. La mayoría estudiaron en nuestra escuela de Budapest y han conservado de los Hermanos un recuerdo inolvidable. También están los antiguos Hermanos, los amigos y las familias cristianas de origen judío que se refugiaron en casa de los Hermanos durante la guerra.

Háblenos del proyecto de reapertura de una comunidad marista

De todos los proyectos que fueron presentados al Consejo General, el de Győr ha sido adoptado. Győr es una ciudad industrial de 140 000 habitantes, a 50 kilómetros de la frontera austriaca y a 13 de la checoslovaca. Es una región muy cristiana. La ciudad tiene obispo (Monseñor Kornél Pataky) y diez parroquias.

Nuestra implantación se hará en el suburbio sur, que cuenta 25 000 habitantes, sobre todo empleados, funcionarios, técnicos, profesores y otras profesiones liberales.

Un sacerdote húngaro muy dinámico se ha instalado en este barrio. Ha construido una iglesia y un presbiterio completamente nuevos, frente por frente a un inmenso conjunto de edificios. Tiene todavía otro proyecto au-



Győr, antigua casa de canónigos, residencia provisional de los Hermanos.

daz: la construcción de una escuela católica para setecientos u ochocientos alumnos, con internado. Ya están hechos los planos; para su construcción, está buscando dinero en bolsillos de amigos y bienhechores. Es ese colegio el que se entregará a los Hermanos en 1993.

¿Y mientras tanto?

De 1990 a 1993, nos quedan tres años por delante para prepararnos a esta misión, para aprender el idioma, empezar el apostolado con los jóvenes y la pastoral vocacional.

Mientras tanto, los Hermanos vivirán en una antigua casa de canónigos, en un barrio bastante antiguo, muy tranquilo, en el centro de la ciudad, cerca de la catedral, distante dos kilómetros y medio del nuevo barrio.

¿Tiene algunos datos estadísticos sobre la parroquia de Győr donde se van a instalar los Hermanos?

La parroquia se llama *Szentlélek* (Santo Espíritu) y ha sido inaugurada en junio de 1987. El párroco, Ferenc Benkovich, 52 años, es a un tiempo, canciller del Obispo. De los 25 000 habitantes, los cristianos practicantes son entre 2 500 y 3 000.

Existe una participación creciente de los jóvenes y adultos en la catequesis parroquial:

- en 1987-1988: 300 participantes
- en 1988-1989: 500 participantes
- en 1989-1990: 1 000 participantes

En 1989-90, hubo 110 bautismos, de los cuales 50 de adultos (de 14 a 30 años); hubo también 410 primeras comuniones, de las cuales 110 de adultos y 300 confirmaciones de las cuales la mitad de adultos.

He asistido a una de esas primeras comuniones de jóvenes. Era todo una fiesta: guitarras, cantos de Taizé... Es una nueva Iglesia que crece.

La escuela católica que se nos va a confiar, ¿va a ser subvencionada por el Estado?

No sabemos todavía con exactitud lo que va a suceder. Las escuelas católicas seguramente podrán contar con una ayuda económica, igual que la enseñanza estatal. Se están barajando dos posibilidades: el Estado paga a los profesores o bien asigna a cada centro un sobre global en el que van incluidos la paga del profesorado y los gastos de funcionamiento. Parece ser que se adoptará esta última solución. En Hungría, las cosas están en plena transformación, y todo ello requiere tiempo.

¿Es alguna Provincia marista responsable directamente de esta fundación?

No, ninguna en particular. Se trata de una fundación europea. Por el momento, está bajo la responsabilidad del Consejo General, pero la Junta de Provinciales de Europa estudiará las modalidades de patronato y de tutela.

Queremos dar a la formación una apertura muy europea, por medio de clases de idiomas, y asimismo por medio de intercambios culturales, espirituales, lingüísticos y otros.

La comunidad es internacional: los Hermanos que la integran son húngaros, españoles y un francés, pero esperamos que algún día podamos contar con un Hermano inglés o alemán... Queremos que la comunidad dé al colegio una apertura europea. Pensamos que la



Vista general del barrio de Győr donde trabajarán los Hermanos.



Budapest, antigua Escuela Champagnat.

Europa del Oeste tiene algo que aportar a Hungría, y que Hungría tiene también algo que aportar a la Europa occidental.

Es un proyecto ambicioso, ¿verdad?

Ciertamente, y un proyecto que tiene grandes desafíos. Primero, el del idioma: tenemos que aprenderlo y aprenderlo pronto si queremos que esta obra sea nuestra. La lengua húngara es una lengua muy particular, con fama de ser muy difícil. No es una lengua latina, ni eslava, ni germánica. Está clasificada entre las finesas-húngaras y algo emparentada con las bálticas. Parece que nos va a costar dominarla, pero contamos con la ayuda preciosa de nuestros Hermanos de origen húngaro. La lengua y la cultura del país constituyen nuestro primer desafío.

Otro proyecto en el que estamos muy interesados es el del reclutamiento de vocaciones. No daremos por terminada nuestra implantación mientras no hayamos conseguido vocaciones.

El señor párroco quiere también que el colegio, además de esta apertura europea, esté abierto a la vida del barrio y que sea un lugar en donde la gente se sienta a gusto, a través de actividades culturales, pastorales, etc., fuera del horario escolar. Ya que va a tener internado se está pensando en la posibilidad de acoger a jóvenes en los fines de semana o durante las vacaciones, para cursillos, convivencias, etc. Por supuesto, cinco o seis Hermanos no van a poder dirigir un colegio de esta índole; habrá que compartir responsabilidades, tanto a nivel pedagógico como catequético y pastoral.

¿Y las demás congregaciones, tienen vocaciones?

Hasta la fecha, se había impuesto a las congregaciones que quedaron en el país unas cuantas restricciones: sólo podían recibir a uno o dos novicios al año. Tienen pues pocos jóvenes. Sin embargo, según me han dicho, hay un buen número de jóvenes que están esperando la implantación de congregaciones para entrar en la vida religiosa. Así que no le puedo afirmar si hay muchas vocaciones por ahora.

**Última pregunta, Hermano Rémi:
¿cómo se siente usted, ante esta fundación?**

Me estoy preparando desde hace un año. Es una aventura que amedrenta un poco, en primer lugar por la lengua, pero también por lo ambicioso del proyecto. Por otra parte, pienso que no estaré solo; formaremos un equipo de cinco o seis Hermanos en el que cada uno ocupará su lugar. En los países de Europa occidental se sabe cuán difícil es para una comunidad asegurar la animación religiosa de las escuelas, pues se observa un cierto rechazo. En Hungría, la situación es distinta. No son los jóvenes los que han rechazado la religión. No han podido tener acceso a ella; era un régimen de opresión.



ENCUENTRO DE LOS HERMANOS PROVINCIALES DE EUROPA

Ntra. Sra. del Hermitage, 24-28 de septiembre de 1990

Los encuentros de Hermanos Provinciales de un mismo país son una práctica bastante corriente en el Instituto. Tales encuentros, a escala de continentes, con la salvedad de América Latina, no se celebraron hasta la Conferencia General de Veranópolis, en octubre de 1989. Fue ésta la ocasión para los Provinciales de tomar mayor conciencia de los intereses que les son comunes con los demás Provinciales maristas residentes en la misma parte del mundo que ellos, trátase de Asia, Oceanía,



Participantes en la asamblea.

África e incluso Europa. Respecto a Europa, existía además una razón coyuntural, a saber, los acontecimientos de 1992, fecha que marcará un nuevo paso adelante hacia la unión de los países de la Comunidad Europea. Tras haber entrado en contacto en Veranópolis, los Superiores de las 16 Provincias y Distritos autónomos de Europa, a los que se sumó el Superior del Distrito de Líbano-Siria, decidieron reunirse en Ntra. Sra. del Hermitage a finales de septiembre de 1990. Los responsables invitaron asimismo a una representación del Consejo general, compuesta por el Hno. Superior general, el Hno. Vicario general y el Hno. Secretario general.

Siendo este encuentro el primero en su género, se consagró bastante tiempo a las presentaciones: cada Superior presente dio un esbozo de su Provincia o Distrito: personal, obras, problemas, retos.

Después de haber examinado los temas interesantes —la cooperación europea, especialmente en la formación,

nuestras responsabilidades en Europa central y oriental y la preparación del Capítulo general—, los Provinciales expresaron ciertos deseos, pues esta reunión no estaba destinada a desembocar en una toma de decisiones; lo importante era, de momento, tener una visión global de esos temas y suscitar la unión espiritual de la asamblea, por medio de informaciones, debates e intercambios de ideas. Las celebraciones cotidianas contribuyeron sobremanera a fomentar esta unidad.



Una de las sesiones de trabajo.

Algunas de estas celebraciones fueron «tiempos fuertes» de oración comunitaria; preparadas por turnos de Provinciales, tuvieron lugar en los distintos santuarios maristas de los alrededores: Capilla de Ntra. Sra. de la Piedad (La Valla), Maisonnettes, habitación del P. Champagnat, Le Rosey, coro de la capilla de Ntra. Sra. del Hermitage, ante el relicario del P. Champagnat.

Otra contribución, muy valiosa, fue la de los conferenciantes invitados: el Hno. Superior general, el Hno. André LANFREY, historiador y el P. Paul BERGER, responsable de pastoral escolar.

Se concluye el encuentro con una hermosa celebración eucarística, durante la cual el Hermano Superior general entrega a cada Provincial la imagen del P. Champagnat, de tamaño grande, realizada por el Hno. BOSSAERT, y que lleva las firmas de todos los participantes. Se la entrega a cada uno con esta exhortación: «Sé sembrador de esperanza.»

Hno. Yves Thénoz

ATENTOS A LAS LLAMADAS DE LA IGLESIA



Relieve de cerámica (H. José Santamarta, Castilla).

- *Documento vaticano sobre la Formación en los Institutos Religiosos.*

DOCUMENTO DEL VATICANO sobre la formación en los Institutos religiosos

«La adecuada renovación de los Institutos religiosos depende principalmente de la formación de sus miembros.» Con estas palabras empieza el documento «Orientaciones acerca de la formación en los Institutos religiosos» publicado este año en Roma. Al verlo, mi primera pregunta fue: ¿Hay algo nuevo? ¿Añade algo a las normas y orientaciones de nuestras constituciones y de la Guía de la Formación? El documento va más lejos y tiene, por supuesto, una aplicación más general.

Orientaciones acerca de la Formación es el más reciente de los documentos y normas publicados por la Iglesia después del Concilio Vaticano, y es como un resumen de esas enseñanzas. Es teológico, teórico y práctico, va destinado especialmente a los Institutos religiosos y dedica un capítulo a la formación de los religiosos sacerdotes.

No hay en el documento ideas nuevas u originales, pero presenta algunos principios básicos, positivos y dinámicos con respecto a la vida religiosa y a la formación. Como nuestra Guía de la Formación, presenta la vida religiosa como un «don de Dios» y como «una llamada del Señor que no tiene más explicación que el amor personal de Dios por cada uno» (8). Al responder y aceptar esta llamada, el religioso se esfuerza por seguir más íntimamente a Cristo, guiado por el Espíritu Santo. Esta invitación y esta respuesta suscitan y favorecen el crecimiento del religioso hacia el equilibrio, la madurez y una profunda vida espiritual. El documento destaca que tanto la acción de Dios como la respuesta de cada persona quedan unidas mediante la profesión religiosa, que es también un acto eclesial.



Colegio Internacional, Roma.

Algunos de los principios más positivos y dinámicos aparecen en el capítulo de los votos. «Los votos son un testimonio eminente y manifiesto de que el mundo no puede ser transformado y convertido a Dios fuera del espíritu de las bienaventuranzas» (12). La vida religiosa se caracteriza por el «radicalismo evangélico», que no nos sustrae a la realidad del mundo.

Las líneas dedicadas al voto de castidad son muy positivas y equilibra-

das. El voto es presentado como signo y fuente de una relación más directa con Dios, por Cristo, en el Espíritu. Favorece así «la posibilidad de una auténtica dedicación y apertura a los demás, compartiendo sus alegrías, amando con amor fiel y constante, sin imposiciones ni exclusivismos» (13). El programa pedagógico de formación tiene en cuenta las dimensiones espiritual, psicológica y física del desarrollo de la persona.



Jóvenes profesos en las islas Salomón.

— "Atentos a las llamadas de la Iglesia" —



Los primeros Hermanos del sector de India.

Ser sensibles a las exigencias de la pobreza no es nada nuevo... La novedad podría ser *«la sensibilidad especial por los pobres y por la pobreza que existe en el mundo, que es una característica de la vida religiosa actual»* (14). Desde el principio, el documento establece una estrecha relación entre el voto de pobreza y la «opción por los pobres». La interrelación es clarísima: hemos de vivir unidos, en espíritu y de hecho, con los necesitados, y esta llamada *«implica el desprendimiento interior, una cierta austeridad, y el compartir a veces su vida y sus angustias, sin olvidar la misión específica del religioso»* (14). El documento, al detallar el programa de formación a la pobreza evangélica, hace notar que hay que tener en cuenta las diferencias culturales y otros factores.

La obediencia aparece vinculada a la misión. Obedecer imitando a Cristo significa compartir su misión: la salvación del mundo. De ahí que una obediencia desvinculada de la misión carece de sentido. En las orientaciones para la formación, el documento señala que los aspirantes deben *«salir del anonimato del mundo tecnológico, conocerse personalmente y desarrollarse como personas»* (15). Es un aviso frente al impacto de la tecnología en los valores de la persona humana, sobre todo en los países industrializados.

El capítulo de los votos concluye estableciendo un nexo entre consagración y misión, algo que preocupa en nuestro Instituto. No hay oposición

entre *«el fin de la vida religiosa y el fin del Instituto, entre consagración a Dios y misión en el mundo»* (17).

En general, hay un gran parecido entre este documento y nuestra Guía de la Formación. Los principios generales son los mismos y se hace el mismo hincapié en algunos aspectos, como la necesidad del acompañamiento, la importancia del noviciado como tiempo de oración y de discernimiento, y la necesidad de un programa de formación equilibrado. Estas coincidencias confirman nuestra línea de acción dentro de la Iglesia. Un acento particular recae sobre la función de la Iglesia, principal agente de la formación, con respecto a la vida religiosa. Aunque los votos son una respuesta personal del religioso al amor del Señor, quien los recibe y confirma es la Iglesia y, por el mismo hecho, confía una misión al religioso y a la institución.

La Iglesia es *«un pueblo en marcha...»*

- *un pueblo arraigado en la historia humana,*
- *un pueblo que descubre la Palabra de Dios en la Escritura, la Tradición y el Magisterio,*
- *un pueblo consciente de los cambios,*
- *un pueblo que se identifica con el Cuerpo de Cristo y, finalmente,*
- *un pueblo misionero»* (24).

A lo largo del documento se anima a los religiosos a trabajar con la Iglesia, a apoyarla y a recibir de ella la ayuda necesaria.

Al tratar del contenido y de los métodos de formación en las diferentes etapas, desde el prenoviciado a la formación continua, el documento ofrece una visión completa de lo que la Iglesia espera y desea. Hay unas referencias útiles al Código de derecho canónico. El programa presenta un sabio equilibrio entre las dimensiones espirituales y psicológicas, para que en la vida religiosa haya *«una unión armónica de los elementos espirituales, apostólicos, doctrinales y prácticos»* (1).

El capítulo titulado *«Algunas cuestiones relativas a la formación religiosa»* tiene tres apartados de interesante lectura:

- a) uno, referente a los jóvenes aspirantes y a la promoción vocacional;
- b) otro, que trata de «cultura y formación». Es breve, pero con puntos interesantes, sobre todo en situaciones en que los elementos culturales son factores importantes en la formación;
- c) finalmente, algunos temas relativos a programas de formación intercongregacionales.

El documento tiene una buena presentación y se lee fácilmente. Da garantía a nuestros documentos sobre la formación y proporciona elementos para la reflexión y estudio de los votos, de la vida religiosa y de la misión dentro de la Iglesia. No es sólo para los que trabajan en la formación: interesa a todos.

H. Michael Hoare (Suráfrica)



FloreCIMIENTO de vocaciones en Malawi.

HERMANOS PROVINCIALES

Hno. Joseph DE MEYER. *Provincia de Bélgica-Holanda*

El Hno. Joseph DE MEYER nació el 25 de julio de 1937, en la región de Amberes, Bélgica. Entró en el postulantedo-noviado de Habay y emitió sus primeros votos el 15 de agosto de 1955. Tras los dos años de escolasticado en Arlón y cuatro de estudios en Saint-Gilles, trabajó como profesor en Saint-Hubert. De agosto de 1966 a enero de 1967, hizo el segundo noviciado en Saint-Paul-Trois-Châteaux. Le destinan luego a Couvin y a Saint-Hubert, para trabajar como profesor, prefecto, director. En 1981, es nombrado director en Malmédy. El 26 de mayo de 1989, el Consejo General le nombra, como sucesor del Hno. Édouard BLONDEEL, Provincial de Bélgica-Holanda, y éste fue nombrado Director del Centro de Espiritualidad de lengua francesa en Roma.



Hno. Joaquín FLORES SEGURA. *Provincial de México Central*

El Hno. Joaquín FLORES SEGURA nació el 16 de agosto de 1940, en México. Después de cuatro años de juniorado en Morelia y dos años de postulantedo-noviado en Tlalpan, hizo la primera profesión el 8 de diciembre de 1958, luego el escolasticado en Querétaro, donde permanece hasta 1962. De 1962 a 1989 ejerce su apostolado, interrumpido por un año de estudios en París (1976-1977), en Querétaro, Orizaba, México, San Luis Potosí y Tlalpan, ya sea como profesor, ya como administrador. El 17 de marzo de 1989, es nombrado Provincial de México Central.



Hno. John LEK. *Provincial de China*

El Hno. John LEK nació el 27 de diciembre de 1940. Entró en el juniorado de su ciudad natal, Singapur, en 1953. Cuatro años más tarde, hace el noviciado en Tyngaboro, en Malaysia. Emite sus primeros votos el 15 de agosto de 1961 a 1965, hace su escolasticado en Poughkeepsie. Es profesor luego en Sibú, Singapur y Kowloon. En 1984, realiza un año de estudios en Manila y, a partir de 1985, vuelve a la docencia, en Singapur. En 1989, recibe su nombramiento de Provincial de China, como sustituto del Hno. Joachim HENG.



Hno. Mariano VARONA GREGORIO. *Provincial de Chile*

El Hno. Mariano VARONA GREGORIO nació el 17 de mayo de 1943, en la provincia de Palencia (España). Entró en el juniorado a la edad de 10 años, y cinco más tarde empezó el noviciado en Pontós. Hizo la primera profesión el 16 de julio de 1960. Enviado ese mismo año a Chile, empieza el escolasticado en Lima, sigue estudios en Santiago, y ejerce como profesor en Quillota (1977). Es nombrado luego Director de San Fernando (1978) y maestro de postulantes en 1980. A partir de 1985, se encuentra en Roma, en el Colegio Internacional, cursando nuevos estudios. En 1988, es nombrado maestro de novicios en Santiago. El 2 de junio de 1989, el Consejo General le nombra Provincial de Chile.



Hno. Achylles SCAPIN. *Provincial de Brasil Norte*

El Hno. Achylles SCAPIN nació en Julho de Castilhos, Rio Grande do Sul (Brasil) el 19 de agosto de 1928. Fue junior de 1943 a 1946 en Apipucos, donde hizo igualmente el noviciado, y posteriormente, el 18-01-1948, la primera profesión. A continuación hizo el escolasticado. En 1949, ya es profesor en Maceió y en 1957 en Fortaleza. De 1960 a 1962, estudia en París y hace el segundo noviciado en Saint-Paul-Trois-Châteaux. En 1962, es Director en Salvador. De 1978 a 1984, fue Provincial de Brasil Norte, residiendo en Apipucos, en donde permanece hasta 1985 como Administrador Provincial. Se le destina luego a Fortaleza Mondubim como maestro de novicios. En marzo de 1990, ha aceptado gustoso un tercer trienio de Provincial.

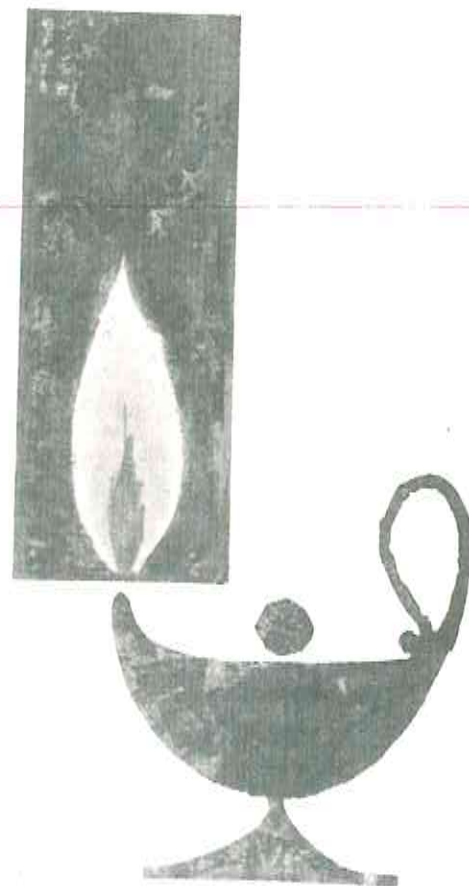


ESTADÍSTICA GENERAL DEL INSTITUTO

EL 31 DE DICIEMBRE DE 1989

PROVINCIAS Y DISTRITOS	POST	NOV	TEMP	PERP	TOTAL	DIF	SAL	1 ^o V.
01 ADMINISTRACION GÉNÉRALE (INDE)	00	00	05		5	00	00	00
02 AFRIQUE DU SUD	00	00	04	31	35	00	01	00
03 ALLEMAGNE	00	02	05	66	71	06	00	00
04 AMÉRIQUE CENTRALE	11	14	39	149	188	02	02	09
05 BEAUCAMPS - ST-GENIS	02	03	06	228	234	08	00	01
06 BELGIQUE-HOLLANDE	00	00	00	149	149	03	00	00
07 BÉTICA	09	16	27	169	196	02	00	01
08 BRÉSIL NORD	07	08	14	72	86	02	05	04
09 CASTILLA	23	09	21	155	176	01	03	06
10 CATALUNYA	14	20	42	211	253	02	14	06
11 CHILI	03	04	05	97	102	02	02	00
12 CHINE	03	00	03	44	47	01	01	01
13 COLOMBIE	04	07	17	76	93	01	06	06
14 CÓRDOBA	02	01	04	83	87	05	01	00
15 ÉQUATEUR	02	00	08	41	49	00	01	02
16 ESOPUS	00	03	02	158	160	03	02	02
17 GRANDE BRETAGNE	01	04	12	63	75	00	02	02
18 IBERVILLE	00	00	03	195	198	06	00	02
19 IRLANDE	00	00	01	38	39	00	00	00
20 ITALIE	00	01	03	108	111	01	01	00
21 LEÓN	04	10	14	162	176	07	01	02
22 LEVANTE	07	10	10	102	112	01	03	01
23 LIBAN-SYRIE	00	00	00	17	17	00	00	00
24 LUJÁN	04	01	04	102	106	02	03	01
25 MADAGASCAR	00	02	24	47	71	00	04	09
26 MADRID	00	03	04	119	123	01	01	00
27 MELBOURNE	00	00	03	141	144	02	02	00
28 MEXIQUE CENTRAL	15	13	28	130	158	01	10	09
29 MEXIQUE OCCIDENTAL	01	14	18	164	182	05	08	04
30 MIDI-CENTRE-OUEST-HERMITAGE	00	00	01	249	250	05	00	01
31 NIGERIA	03	03	16	64	80	00	02	03
32 NORTE	06	09	04	140	144	04	01	00
33 NOUVELLE ZELANDE	08	10	17	167	184	02	05	03
34 PÉROU	02	20	21	62	83	01	02	06
35 PHILIPPINES	05	08	07	42	49	00	04	02
36 PORTO ALEGRE	07	04	08	145	153	01	00	01
37 PORTUGAL	00	01	06	57	63	00	00	00
38 POUGHKEEPSIE	00	00	03	135	138	03	02	00
39 QUÉBEC	00	23	17	150	167	03	01	05
40 RIO DE JANEIRO	01	05	11	84	95	00	00	01
41 RWANDA	01	01	06	32	38	00	01	00
42 SANTA CATARINA	05	02	14	64	78	02	03	02
43 SANTA MARIA	06	07	09	89	98	01	00	02
44 SÃO PAULO	10	07	13	87	100	02	04	01
45 SRI LANKA	00	02	04	42	46	03	01	00
46 SUISSE	00	00	00	24	24	01	00	00
47 SIDNEY	02	02	16	311	327	03	03	06
48 URUGUAY	00	00	00	34	34	00	00	00
49 VENEZUELA	12	11	29	44	73	00	01	02
50 ZAÏRE	03	06	20	31	51	00	01	02
TOTAL 1989	183	266	548	5 170	5 718	95	104	105

NUESTROS DIFUNTOS



FERNANDES Manuel Pereira	Brésil Nord	01.03.90
BARRIUSO CARRASCO Donaciano	Bética	06.03.90
BOILY Gérard	Québec	11.03.90
PACHO FERNÁNDEZ Lorenzo	León	12.03.90
BOUCHER Alfred-Roméo	Iberville	28.03.90
WILKINSON Joseph A.	Esopus	02.04.90
PEREDA PEREDA Ángel	Norte	05.04.90
DOOLEY William	Esopus	18.04.90
FLOOD Peter	Ireland	22.04.90
POERSCH Pedro Otto	Santa Maria	26.04.90
BARNILS MASAT Domingo	Perú	27.04.90
BOUDRY Eugène	Beaucamps - St. Genis	30.04.90
CARDONA GARCÍA Sinforoso	Colombia	13.05.90
COLOMBAT Claude-Marie	M.C.O. - Hermitage	22.05.90
ORDÓÑEZ GARCÍA Alonso Antonio	América Central	27.05.90
ISERN ISERN Miguel	Chile	28.05.90
BOULET Paul-Émile	Québec	05.06.90
MARTÍN GIL Donato	América Central	06.06.90
HAGAN Christopher	South Africa	14.06.90
BERMOND Justinien	Beaucamps - St. Genis	18.06.90
McTIERNAN Michael F.	Ireland	22.06.90
BOENKE Werner	Allemagne	24.06.90
BORELLI Bruce	Poughkeepsie	27.06.90

VIÑAS PRAT Pedro	Perú	28.06.90
VEYSSET André	M.C.O. - Hermitage	29.06.90
DEWILDE Michel	Belgique - Hollande	02.07.90
WALSH Tomás	Luján	02.07.90
FELINTO PEREIRA Euclides	Rio de Janeiro	03.07.90
CANEDO Luis	South Africa	05.07.90
LANKES Josef	Allemagne	08.07.90
ARBUÉS RUBIOL José	Catalunya	20.07.90
LI SHU YEN Gabriel	Chine (intérieure)	23.07.90
CINQUIN Joanny	M.C.O. - Hermitage	29.07.90
CASTAÑÓN FERNÁNDEZ Juan Antonio	Chine	02.08.90
BAZANTE GÓMEZ Gabriel María	Colombia	05.08.90
BOETSCH Hermann	Beaucamps - St. Genis	09.08.90
VALLAINC Pablo	Luján	10.08.90
SIONGERS Florent	Belgique - Hollande	14.08.90
GRIOT Gilbert-Joseph	M.C.O. - Hermitage	17.08.90
GARCÍA DEL BARRIO José	América Central	19.08.90
McINTOSH Thomas Joseph	New Zealand	23.08.90
DE CREE Henri	Belgique - Hollande	23.08.90
DALRI Altino	São Paulo	31.08.90
FRANTZEN Jacques	Belgique - Hollande	01.09.90
MEDIAVILLA ANTÓN Cándido	Venezuela	04.09.90
BATALHA José Joaquim	Rio de Janeiro	09.09.90
TEISSEIRE Daniel	M.C.O. - Hermitage	12.09.90
YUSTON Ernesto	Luján	15.09.90
MOSCHHAIZER NETTO José	Porto Alegre	16.09.90
RODRÍGUEZ DE FELIPE Constantino	León	25.09.90
CALDERÓN RAMÍREZ Antonio	México Occidental	26.09.90
KELM Patrick Joseph	Great Britain	26.09.90
VACHON Joseph	Iberville	29.09.90



COLEGIO INTERNACIONAL, ROMA. AÑO ACADÉMICO 1989-1990

De izquierda a derecha y de delante hacia atrás

1. Hermanos: Víctor Preciado (México Occidental), José Igarza (Perú), Fernando Hinojal (Subdirector, Bética), Joaquim Sperandio (Santa Catarina), Honoré Rakotonarivo (Madagascar), Mateo González (Levante), Isidoro García (Cataluña), João Coelho (Santa Maria).

2. *De pie:* Fernando Nebreda (Madrid), Gregorio Bartolomé (Bética), Charles Munyengango (Ruanda), Juan María Fuster (Bética), Martí Enrich (Cataluña). *Sentados:* Rafael Kongook (Perú), Roberto Moraglia (Italia), Charles Howard (Superior general), Jesús Conderana (Levante), Alfonso Murad (Rio de Janeiro), Carlos Mario McEwen (Colombia), Evilazio Tambosi (Santa Catarina), Ramón Martínez (Capellán, México), Vittorio Vuyet (diácono, Italia).

3. Adolfo Cermefño (América Central), Jesús Hernández (México Occidental), José María Custodi (Cataluña-Paraguay), Jaime Parés (Cataluña), Eugène Kabaŋguka (Ruanda), Rufino Luciani (Italia), Marcelino Ganzarain (Consejero general), Vicente Gutiérrez (Ecuador), Alfredo Crestani (Director, Porto Alegre), Elio Dotti (Italia), Ernesto Tendo (Madrid).

Ausentes: Alfredo Herrera (Corea), Isidro Azpeleta (Chile), Roberto Carrillo (México Central).

CURSO DE ESPIRITUALIDAD

San Lorenzo de El Escorial. Febrero-Junio 1990

FILA SUPERIOR: Eduardo Gatti (Luján), Padre Guillermo (Agustino), Javier Ocaranza (Méx. Occ.), Pedro Armando Fossa (São Paulo), Padre Porfirio Martínez, Luis Díez (América Central), Florentino Andrés (Madrid-Zaire), Daniel Ramírez Osorio (Colombia), José Luis Marcos (Perú), Matías Espinosa (Norte).

CENTRO: José Luis Ampudia (León), Félix Rodríguez (Cataluña), Carlos Asensio (Castilla), Marino González (Madrid), Jesús María Martínez (Norte), Manuel Laso (Luján), Manuel Fernández (León), Teóduo Pérez (Cataluña), Manuel de Jesús Badillo (Méx. Occ.).

INFERIOR: Avelino Jiménez (Bética-Bolivia), Federico Plumed (Cataluña), Javier Duarte (Méx. Occ.), Laurentino Albalá (Ecuador), Silvio Arteaga (Colombia), Hermes Balena (Santa Catarina), Ricardo Piña (Dist. Corea-Méx. Central).





ENGLISH-SPEAKING RENEWAL GROUP, NEMI, 1990

Seated (left to right). Brothers: Robert Lee (Great Britain), Daniel Cronin (Poughkeepsie), Patrick Brady (South Africa), John McDonnell (Assistant, Esopus), Brian Wanden (Superior, New Zealand), Charles Howard (Superior general), Ephrem Obris (Sri Lanka), John Wells (Sydney), Domingo Eceolaza (Zimbabwe), Harry Prout (Melbourne).

Standing (left to right). Brothers: Michael Jones (Sydney), Ewald Frank (Germany-Kenya), Joseph Mc Kee (Great Britain-Cameroon), Patrick Bignell (New Zealand), Tobias Okwara (Nigeria), Martin Pattison (New Zealand), Anthony Walker (New Zealand), John McMahan (Melbourne), Father Mark Coleridge (chaplain, Melbourne), William Lawley (New Zealand).

Absent: Br. Kenneth Curtin (Esopus).

GRUPO HISPANO-LUSO DE TERCERA EDAD, ROMA, ABRIL-JUNIO 1990

De abajo arriba, y de izquierda a derecha:

1. Hermanos: Ivo Piusi (Santa Maria), Arcadio Balbás (Córdoba), Andrés Carpintero (Cataluña), Fabián Echarte (Norte), Felipe Alonso (Córdoba).

2. Hermanos: Lauro Martín (Perú), Francisco Rabanal (León), Honorato Asarta (Norte), José Ramos (Director adjunto, Bética), Guillermo Casto (Director, Luján), Charles Howard (Superior general), Hermes Pandolfo (Director adjunto, Porto Alegre), Eliseo Allor (Capellán, México), Manuel Hernández (México Occidental), José Robles (Castilla), Estevão Müller (São Paulo).

3. Hermanos: Henrique Maurina (Santa Catarina), Lauro Neuwald (Porto Alegre), Faustino Gómez (Venezuela), Christiano Bernardi (Santa Maria), José Ibáñez (Levante), Avelino Madalozzo (Porto Alegre), Paulo Romanckiv (São Paulo), Germán Ares (América Central), Héctor Criado (Córdoba), David Preciado (México Central), Augusto Porro (Luján), Hipólito Cosío (Córdoba).

4. Hermanos: Augusto Jenemann (Uruguay), Benigno Aller (León), Luis Solórzano (México Occidental), Pedro Santillana (Chile), Feliciano Merino (América Central), Jesús Barbería (Cataluña), Antonio Rebolgar (Castilla), Pedro Peña (Colombia), Anselmo Liessmann (Uruguay), Basilio Fidalgo (Chile), José Bernardi (Porto Alegre).

5. Hermanos: Leoncio Rodríguez (Bética), Emiliano Gutiérrez (Madrid), Julián Pérez (Bética), Baltasar Santillán (México Central), Jacinto Ruesga (Luján), Javier Navallas (Córdoba), Ramón Burgui (Bética), Pedro Martínez (Perú), Benito Baño (América Central), Mariano Puebla (Ecuador), Román Cotorro (Venezuela).



SESSIONS DE SPIRITUALITÉ